



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL TOQUE DE SUS VIDAS: TRES ENTREVISTAS
INFORMATIVAS A DEALERS DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
(OPCIÓN TERMINAL PERIODISMO)**

PRESENTA

JUAN ANTONIO ANDRADE ARAZO

**ASESORA: MAESTRA ELIZABETH FABIOLA GUÍZAR
GARCÍA**



CIUDAD UNIVERSITARIA, AGOSTO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a mis padres y hermanas por enseñarme a luchar por lo que quiero en la vida y apoyarme en todo momento de esta.

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por abrirme sus puertas y permitirme ser quien soy ahora.

A mi asesora, maestra Elizabeth, por orientarme y guiarme para culminar este proyecto.

A todos mis amigos que han estado conmigo en las buenas y en las malas.

Este trabajo se los dedico a todos.

Índice

Introducción	1 – 9
Capítulo 1	
Del opio chino al capo azteca	10 – 35
Capítulo 2	
En tierra de coyotes	36 – 57
Capítulo 3	
Por mi madre	58 – 73
Capítulo 4	
Eso quedó atrás	74 – 95
Conclusiones	96 – 103
Anexos	104 – 107
Fuentes	108 - 111

Introducción

El narcotráfico es una industria ilícita que consiste en el cultivo, producción, distribución y venta de drogas. Asimismo ha generado una violencia sin precedente entre los cárteles¹ mexicanos por el trasiego y el dominio de nuevas plazas, aunado a la “guerra” que el Gobierno Federal (encabezada por Felipe Calderón) ha intentado erradicar.

La mayor parte de las sustancias producidas en el mundo se cultiva en países tercermundistas², y posteriormente se introduce de contrabando en las naciones consumidoras. En las regiones mencionadas, el cultivo de coca, adormidera o cannabis, es una forma de subsistencia a la que se rehúsan dejar. Las drogas sintéticas (LSD, éxtasis MDMA, entre otras) se elaboran en países con un mayor desarrollo.

Sin embargo, debido a la expansión económica de los cárteles mexicanos, estos ya son capaces de crear este tipo de narcóticos en nuestro país y muchos otros en el resto de América Latina, en los llamados “narcolaboratorios”. Actualmente es una asignación pendiente, porque los gobiernos de todo el mundo no han podido contrarrestar sus alcances e implicaciones en la estructura social, cultural, política, económica y de salubridad.

México se ha estancado en una crisis económica desde mediados de los años noventa, cuando ocurrió la devaluación del peso, y también ha carecido últimamente de un gobierno digno de respetar y que trabaje con base en las necesidades requeridas para levantar una nación entera.

¹ El término proviene de la Economía, en donde cártel es el acuerdo formal entre empresarios del mismo sector, cuyo fin es reducir y eliminar la competencia en un determinado mercado. La *Drug Enforcement Administration* (DEA) fue la primera en acuñar este término para referirse a las agrupaciones criminales con fines ilícitos con una organización interna de supra y subordinación entre sus miembros dedicados a la comisión de delitos. Dylan Oliver Delgado, “La cartelización de la Economía”, [en línea], s/fecha, s/lugar de edición, en www.infored.com.mx, [consulta: 14 de junio de 2011].

² Países con atraso económico-social en Sudamérica, Sureste de Asia y Medio Oriente.

No solo la problemática es en estos dos rubros. La crisis también se encuentra en la sociedad, claramente producida por la falta de oportunidades para todos y las dificultades para llevar un mejor nivel de vida en una época que pareciera muy complicado obtener algún tipo de garantía.

En este sentido, resulta interesante conocer cómo funciona uno de los eslabones del crimen organizado: la venta de narcóticos, aunque es de mayor trascendencia describirlo y explicarlo en una escala mucho menor, en un micronivel, en la microdistribución. Por ello, los vendedores de droga o conocidos coloquialmente como *dealers* son los actores principales de este trabajo.

Su labor recae en la pequeña industria, pero ¿cómo y por qué surgen estos comerciantes clandestinos? Tomando en cuenta el alto costo (económico) de tener un nivel de vida aceptable y la escasez de oportunidades laborales para todos, la compra, la venta y la distribución de drogas son las opciones rentables y relativamente fáciles de hacer. Relativamente por lo que implica conocer gente, lugares y tener el temple para hacerlo. En pocas palabras “tener contactos”.

Contar con dinero “fácil”, obtenido por ellos mismos, y útil para solventarse prácticamente de manera independiente, le otorga un significado a su labor clandestina. Cuando se da cuenta que posee un capital constante y abundante sabe que ya cuenta con un ingreso que lo mantiene estable y, este a su vez, puede incrementarse dependiendo de los productos que venda.

La eficacia para vender diversos tipos de sustancias (de buena calidad) es un elemento que entre sus clientes no pasa inadvertido. El mismo distribuidor, consciente de ello, aprovecha sus ganancias y eleva su estatus social y comercial, ya que ahora tiene mayor poder adquisitivo. Ahí es cuando descubre el sentido de sus acciones en este ámbito.

Los que se acercan a la distribución de drogas ven al narcomenudeo como una actividad que implica ganancias, un buen negocio y, por consiguiente, contarán

con una mejora en su calidad de vida (basada en el incremento de dinero) comparado con el de antes.

¿Por qué concretamente los microdistribuidores? Si estuviéramos hablando de Botánica, diríamos que ellos son las semillas del narcomenudeo, es decir, las organizaciones delictivas encargadas de la distribución ilegal de sustancias se van conformando con pequeños vendedores.

Pareciera un tema lejano, con muchas ramificaciones y complejo de aterrizar, sin embargo, una manera de acercarnos a este fenómeno del narcotráfico y, en particular a la microdistribución, es con el periodismo.

El periodismo es una forma de comunicación social que da a conocer y analiza los hechos de interés público. Es fundamental para estar al tanto de los acontecimientos que involucran no solo al país, sino al mundo entero y uno de los aspectos de actualidad que mayor cobertura, análisis, comentarios y soluciones ha recibido es el tráfico de sustancias ilegales.

Aunque ¿cómo acercar al lector, por medio del periodismo, a los vendedores de droga? Entre las posibilidades existentes (artículos, notas informativas, reportajes, crónica, etc.) hay una que permite una relación estrecha y muy pertinente entre el periodista y el sujeto de estudio: la entrevista.

Se tiene noción de la entrevista desde el siglo XIX, pero no como la conocemos en la actualidad. En 1803 se le consideró un medio para entablar negociaciones económicas³. Más adelante en este siglo, gracias a los adelantos técnicos, a la gestación de sociedades mercantilistas y al surgimiento de las ideas liberales, se dio la llegada del periodismo moderno.

Para Manuel del Arco “una entrevista⁴ no es más ni menos que una conversación llevada a la letra impresa”⁵. En la actualidad, por el auge de las tecnologías, una

³ José Luis Perdomo Orellana, *En el surco que traza el otro: teoría y práctica de la entrevista*, México, serie: Coneic Edicom, 1987, primera edición, pág. 5.

⁴ La palabra entrevista proviene del vocablo inglés *interview*.

entrevista ya no se queda en el papel, pasa a ser un elemento rentable (en términos de *rating*) y en ocasiones funge como nota exclusiva en medios televisivos, radiofónicos o los transmitidos a través de internet. Además, le agrega la inmediatez requerida en estos tiempos modernos.

Una reconocida entrevistadora como Cristina Pacheco compara este género periodístico con la elaboración de una pieza de arte escénico. “La entrevista es literatura: una pequeña obra de teatro que debe tener una atmósfera de principio a fin; lo que requiere de un largo trabajo de escritorio. En realidad la entrevista comienza cuando uno se sienta frente a la máquina y empieza a precisarse el texto, a volverlo legible, a elaborar la pequeña obra para lectores”⁶.

Lo que menciona Cristina Pacheco es el proceso de la elaboración de una entrevista, sin embargo, esta comienza desde la elección del entrevistado y del tema que se va a tratar. Cada tramo es parte de un todo y cada paso es parte de la conformación del género periodístico.

Las redacción de las entrevistas como género periodístico permite ir más allá de las palabras del entrevistado, como diría Gonzalo Martín Vivaldi: “la entrevista ha de ser un reflejo de un diálogo, que nunca es exclusivamente una suma de preguntas y respuestas sino algo más complejo: afirmaciones, titubeos, negaciones, gestos, reservas, (...)”⁷.

Los conceptos que Vivaldi menciona son muy importantes y deben ser considerados para crear un ambiente en el que se pueda implicar el lector. Lo que sucede en el lugar donde se lleva a cabo la entrevista puede influir en el lenguaje corporal o verbal del entrevistado.

La entrevista puede ser utilizada de dos maneras: como género periodístico y la otra es técnica de investigación. Ambas modalidades son muy útiles y valiosas para recabar información, sin embargo, la técnica de investigación tiene como

⁵ *Ibid*, pág. 8

⁶ *Ídem*

⁷ *Ibid*, pág. 16

objetivo obtener datos y variables generales; las respuestas recibidas deben ser más concretas y no se preocupa por una redacción con narrativa repleta de rasgos literarios.

Por otro lado, el género periodístico da un paso más allá. Después de conversar con el entrevistado y de juntar la información necesaria sobre un tema o del mismo individuo, el periodista procede a convertir todos esos datos en un texto que, por supuesto informe al lector, pero también le permita sentirse parte de él.

Para la realización de este trabajo se optó por la elaboración de tres entrevistas informativas y su presentación como género periodístico para darle un sentido más particular a este trabajo y obtener la información de primera mano que se requiere de tres *dealers* con distintas situaciones económico-sociales (en concreto las desarrolladas fuera de su negocio).

La entrevista informativa es una conversación entre dos o varias personas, en la que se da a conocer de manera primordial, los hechos más importantes obtenidos mediante una serie de preguntas que formula un reportero a distintas entidades públicas⁸.

A pesar de existir otros tipos como la de semblanza u opinativa, todos están ligados a la informativa, porque en primer lugar se le permite a los lectores informarse sobre algo de su interés y segundo, se expresan objetivamente los pensamientos, sentimientos, realidades, creencias, verdades y en ocasiones las mentiras del entrevistado⁹.

La interacción que mantienen, le permite al periodista conocer al entrevistado y aprender de él y viceversa. El medio en el que se encuentran, la conversación que sostengan y la observación del entrevistador, le otorgan elementos para compartir con los lectores y elaborar un trabajo periodístico sobre el tópico investigado.

⁸ S/autor, *La entrevista informativa* [en línea], s/lugar de edición, 13 de mayo de 2009, en www.usminformativo.foroactivo.com, [consulta: 12 de junio de 2011], 21:45pm.

⁹ *Idem*

Después de revisar las aportaciones de especialistas en el área, es sano brindar una definición personal para tener una mayor intervención en este trabajo y ser parte de la búsqueda de aquella uniformidad dentro del término entrevista:

Es un diálogo con sentido entre dos o más personas en donde comparten sus conocimientos mediante preguntas, respuestas, comentarios u opiniones, sobre acontecimientos o personas, que contienen una intención y persiguen una finalidad: obtener información necesaria que obedece al origen de dicho diálogo.

De acuerdo con Lourdes Romero, investigadora y profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, para una buena entrevista se requiere: formación, viveza intelectual, intuición, control emocional, práctica, seguridad en uno mismo y claro, saber preguntar.

Para trabajar la entrevista como género, se puede hacer uso de la narratología que es un área de reflexión técnico-metodológica que se ocupa del análisis de los textos narrativos y del relato como modo de representación¹⁰.

Para completar su definición y con palabras de Romero Álvarez:

El análisis narratológico tiene su objeto de estudio en el relato mismo sin tomar en cuenta los factores extraliterarios, sin embargo, para indagar los rasgos pertinentes de los relatos periodísticos no basta el estudio narratológico, es indispensable continuar la investigación de la pragmática¹¹.

Dentro de la narratología encontramos los siguientes elementos: voz, que implica el tipo de narrador y el nivel narrativo; el tiempo con el orden (analepsis y prolepsis), duración (escena, pausa, sumario, elipsis) y frecuencia (singulativo, repetitivo e iterativo) y el modo que es la distancia (relato de palabras y de acontecimientos) y la perspectiva o focalización (cero, interna y externa).

¹⁰ Juan Nadal Palazón, *El sastre aprendiz y sus costuras*, México, Plaza y Valdés, primera edición, 2008, pág. 31

¹¹ Lourdes Romero, *La realidad construida en el periodismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2008, primera edición, pág. 28.

Continuando con esta línea, se debe mencionar que todos los relatos periodísticos son actos de habla: en cada relato se dirá algo y se expresará de una manera, es decir, qué y cómo: la sintaxis estudia este renglón; la semántica se ocupa de qué se quiere decir cuando se enuncie algo y la pragmática se encarga de la acción cuando se dice algo.

En pocas palabras, el uso de aspectos como el tono de voz, las interrupciones de uno y otro, la descripción de cómo se dieron los turnos de habla, los gestos, movimientos y sentimientos nos da información y permite recrear una imagen fiel del entrevistado, además del lugar en donde se efectuó el encuentro.

La elección de los elementos tiene un vínculo con la redacción o manipulación de la información que hace el periodista al jerarquizar, organizar y eliminar el material obtenido de la conversación con el sujeto de interés. El objetivo de este género es reproducir las situaciones vividas en la conversación incluyendo todos los elementos que intervienen en el acto de habla¹², que se mencionaron anteriormente.

Todos estos factores se suman para desarrollar (redactar) la información obtenida mediante este género, en el cual, se presenta al entrevistado tal y como el periodista lo vio para lograr que el lector tenga la sensación de estar en el lugar en donde se lleva a cabo el encuentro.

Después de exponer y reflexionar sobre la entrevista como género periodístico, toca hacer mención al tipo de entrevista que se usó para abstraer la información de los vendedores clandestinos.

El objetivo de este trabajo es conocer e informar sobre la actividad de los *dealers*, por ende, la entrevista informativa es la pertinente para conseguir la meta principal, aunque hay que destacar lo siguiente, la formulación de las preguntas tuvo cuestiones como conocer el punto de vista del microdistribuidor con respecto

¹² Lourdes Romero, "Entrevista: ¿ficción o realidad? ¿voz del periodista o del entrevistado?" en *Espejismos de papel: la realidad periodística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2006, primera edición, pág. 80.

a la legalización de las drogas; si cualquiera puede ser parte del negocio o detallar su acercamiento al negocio y relatar cómo es –y ha sido–. Estos puntos y más se mezclan para ampliar los alcances de una simple entrevista informativa.

Los tres temas fundamentales que se tocaron en cada entrevista son: sus inicios y desenvolvimiento en el negocio; aspectos del distribuidor fuera de la venta de drogas y el debate sobre la aprobación o no del uso de drogas de manera legal.

La tesis tiene como título *El toque de sus vidas: tres entrevistas informativas a dealers de la Ciudad de México* y tiene cuatro capítulos que son los siguientes:

El primero es un recuento histórico del narcotráfico en nuestro país, desde sus inicios hasta el día de hoy. Es un marco contextual sobre lo que es el tráfico de sustancias ilegales dentro de las fronteras (y fuera) de la República Mexicana, con el fin de destacar el lugar que ocupan los *dealers* en esta gran cadena del *narco*.

“Cacho” fue el primer vendedor que aceptó hablar sobre su actividad y lo que la rodea. Él estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental y ahora realiza una maestría, pero eso no interfiere con su otro lado, el de vendedor de marihuana.

El siguiente relato es sobre el joven llamado César o como lo conocen en la Colonia Santo Domingo “el frijol”. Un muchacho de 17 años que a expensas de su madre (quien cree que trabaja en un local de máquinas de videojuegos) vende cocaína en uno de los tantos bares de la zona.

Por último, el encuentro con “Hugo”. Un ex microdistribuidor que se acercó al negocio gracias a las semillas que le obsequió una maestra de Biología para un experimento, pero él las sembró para después probar un tiempo el asunto de vender marihuana.

Los tres muchachos vieron como una buena oportunidad para generar dinero de una manera relativamente sencilla a la venta de droga; los tres con sus maneras

de desenvolverse en el medio y con distintos puntos de vista sobre lo que gira en torno a esta actividad ilícita.

En los anexos presento material gráfico que ilustra y complementa la información descrita en el primer apartado para tener un mayor panorama de lo expuesto en esta tesis.

Del opio chino al capo azteca

Durante varias etapas históricas del planeta, la humanidad se ha visto envuelta en situaciones que la han iluminado como los descubrimientos científicos o avances tecnológicos, y en otros que siguen oscureciéndola –casi destruyéndola– como los conflictos bélicos con sus altas dosis deshumanizadoras.

Al igual que las sociedades, los conflictos bélicos también han evolucionado. Desde las épicas guerras narradas por Homero y otros filósofos griegos, pasando por la conquista de América, las luchas por la libertad de las naciones latinas del siglo XIX, las dos Guerras Mundiales, hasta llegar a las luchas nacionales a finales del siglo XX donde surgieron nuevas naciones en África, Asia y Europa.

Además de buscar la creación de nuevos Estado-Nación, los países se han visto afectados por otros imponderables a partir de la década de los noventa. La mayor parte relacionados con el gobierno, sin embargo, en algunos países (concretamente México) ha surgido un hecho con una gran trascendencia y relevancia a nivel nacional e internacional: el narcotráfico.

La explosión del consumo de estupefacientes le ha abierto las puertas al tráfico ilegal de todo tipo –naturales y sintéticas– y se ha convertido en un dolor de cabeza para los estados porque la gente que maneja esta actividad ha encontrado en el sector juvenil a su principal objetivo para engrosar sus filas. Se han mezclado los daños a la salud y el crimen organizado.

Sabiendo en qué situación se encuentra nuestro país, no basta con solo apreciar las terribles imágenes que muestran los noticiarios televisivos donde cadáveres, mantas con amenazas o un sinfín de detenidos son el número principal en lo que concierne a informar sobre el narcotráfico.

Hay que saber por qué, cómo, cuándo, dónde y quiénes lo han fomentado o lo han hecho crecer hasta ser una fuerza incalculable e inimaginable. En este

apartado se presenta la trayectoria del narcotráfico en nuestro país y en las zonas de influencia para tener un panorama amplio sobre cómo se ha transformado en el poder que hoy en día es y su dominio en algunos territorios.

A partir de la evaluación periodística, en donde se rescataron notas en un periodo comprendido entre junio de 2009 a junio de 2010, de medios electrónicos (portales de internet) e impresos como *Proceso*, *Milenio*, *Diario Récord*, *El Siglo de Durango* o *El Universal*, se creó este apartado y los subtemas que lo componen.

Comienza la siembra y el cultivo

Entre los años de 1880 y 1920 comenzaron a llegar todos los asiáticos contratados para la construcción de las vías del ferrocarril en nuestro país y con ellos, un hábito: el consumo del opio (extraído de la amapola) y la marihuana¹³.

Inicialmente, la necesidad, la pobreza y la influencia de la mano de obra proveniente de China fueron los motores para comenzar con el sembradío de dichas plantas; sin embargo, con el paso del tiempo, las organizaciones delictivas –llamadas actualmente cárteles– han sabido sacarle provecho convirtiendo éste en un negocio rentable para ellos y “maldito” para otros.

La comunidad china estaba asentada en los predios donde hoy son Las Quintas, Culiacán, Sinaloa, una colonia estigmatizada como un lugar donde viven *narcos*. Entre 1920 y 1930 la venta de droga era algo que no se ocultaba y había lugares con establecimientos donde se podía fumar marihuana y opio sin ningún problema como Tijuana, Ciudad Juárez, Tampico y la Ciudad de México.

La amapola comenzó a tener auge gracias a la crisis de la actividad minera en el año de 1939. Pasó de ser ornato en jardines a un elemento muy codiciado para su

¹³ La marihuana que se vende en el mercado ilegal es de calidad regular a baja y posee bajos niveles de Tetrahidrocannabinol (THC). Existen tres ramas en las cuales se ha clasificado al cannabis: la sativa, ruderalis y la índica. Información obtenida de www.cultiva.me/2011/06/01/especies-de-cannabis/ [consulta: 28 septiembre 2010], 22:55pm.

siembra debido a la extracción de jugos de los bulbos de la planta para transformarlos en heroína.

No solo en el norte del país (Sinaloa, Durango, Chihuahua) se trabajó así. En Tierra Blanca, Veracruz, la goma de opio tuvo repercusiones secundarias. Primero se produjo con fines médicos, pero después se convirtió en un gran negocio clandestino en esta región que aún contaba con características rurales.

La siembra de marihuana en nuestro país, específicamente en Guerrero, fue introducida a finales de 1970 por el capo cubano-americano Alberto Sicilia Falcón, dándole así comienzo a la ilegalidad del tráfico de sustancias, esto de acuerdo a Diego Enrique Osorno en su libro *El cártel de Sinaloa*.

Inicios de la distribución

La década de 1940 se puede considerar como el inicio de este cáncer social que es el narcotráfico; para ese entonces ya se hacían negocios con los enervantes que se cultivaban como la marihuana, la amapola y su derivado que es el opio. Sin embargo, sesenta años antes comenzó esta historia en la zona serrana donde se juntan los estados de Sinaloa, Durango y Chihuahua, el llamado “Triángulo Dorado de la droga”.

La constante demanda de narcóticos y la reestructuración de la producción de éstos (el negocio se concentra en pequeñas familias) permitieron la aparición de las primeras figuras de este ámbito, los llamados *capos*. Un ejemplo del control familiar de la siembra de marihuana se dio en Guerrero, en los municipios de La Plata, La Cañita, Tierra Blanca y El Manguito.

En cuanto al plano social, el miedo, la miseria y la ausencia del Estado facilitaron la presencia de esta nueva mafia en el territorio nacional.

Posteriormente, los múltiples embarques de cocaína hechos desde el sur del país –cuya rentabilidad es mayor a la del tráfico de opio y marihuana– ayudaron a incrementar el negocio de los cárteles que hoy en día conocemos.

Negocio ilícito y aparición de la cocaína

Para hablar de cárteles y narcotraficantes, dos términos que la sociedad domina debido a la frecuencia con la que se escuchan y que aparecerán constantemente en este texto, hay que conocer su procedencia.

El primero fue usado inicialmente por la *Drug Enforcement Administration* (DEA) y el segundo por el gobierno mexicano en la década de 1950. Se suplantaron otros que se usaban en aquellos tiempos como gomeros (esto por su trabajo con la goma de opio), hampa, raqueteros, gánsters, mafiosos, cultivadores, contrabandistas y negociantes.

Para los años setenta, las notas publicadas en los medios con respecto del *narco* se hacían desde la voz oficial esto debido a la presión que ejercía el poder, originado del Partido Revolucionario Institucional (PRI), a los diarios de aquella época.

Además de esta situación, el flujo, distribución y producción de enervantes daría un nuevo giro en nuestro país y en el extranjero (Estados Unidos principalmente). Era el momento para el auge de dos sustancias que en la actualidad tienen una gran demanda: la heroína y la cocaína.

En los últimos años de la década de la música disco, el tráfico y demanda de cocaína en la Unión Americana comenzaba y ciudades como Nuevo Laredo, Tamaulipas, eran rutas importantes para el paso de este narcótico.

La cocaína comenzaba a abrirse paso gracias a la exportación ilícita hecha por los chilenos, esto según el historiador e investigador experto en drogas estadounidense, *Paul Gootenberg*. Él afirmó que la cocaína es una droga cien por

ciento latina. Y los primeros en usarla como una mercancía ilegal fueron los traficantes del país andino¹⁴.

Aunado a eso, los cubanos que escaparon durante la Revolución se dirigieron a nuestro país, concretamente al norte y enseñaron todos los secretos para producir el “polvo blanco”.

Sin embargo, la invención de la coca en su forma moderna fue obra de un francés¹⁵ radicado en Lima, Perú por aquellos años (finales de los setenta). Creó un método que se llama cocaína bruta o cocaína sulfato para procesarla rápidamente desde la hoja. Esta, en un principio, era una cuestión medicinal y no tenía restricciones, pero en la actualidad se ha tergiversado el uso de dicha sustancia.

Actualmente el primer país consumidor de cocaína es Estados Unidos, el segundo es Brasil y cerrando el podio está el Continente Europeo, aunque el consumo de dosis por persona es mayor ahí que en nuestro vecino del norte.

Microdistribuidor

Después de recorrer los inicios del *narco* en nuestro país, es conveniente hablar sobre los sujetos de estudio para esta serie de entrevistas, los *dealers*. Traduciendo literalmente, el término quiere decir: el que hace tratos, comercia, negocia. Pero, debido a la globalización y al incremento del consumo de sustancias ilegales, *dealer* es la persona que vende drogas en la calle o en un nivel micro¹⁶.

¹⁴ Diego Enrique Osorno, *El cártel de Sinaloa*, México, Grijalbo Mondadori, 2009, primera edición, páginas: 165-169.

¹⁵ De acuerdo con el libro de Paul Gootenberg *Andean Cocaine: The Making of a Global Drug*, un individuo de nacionalidad francesa inventó este método químico para procesar la cocaína desde su hoja. Recibió la ayuda de peruanos y alemanes, algunos de la empresa Merck, destinada a comercializar la cocaína.

¹⁶ <http://atinachile.blogoo.com/content/view/316470/El-Dealer-como-Heroe.html>, [consulta: 22 de noviembre de 2009], 6:07pm.

De acuerdo con los antecedentes y la actualidad del narcotráfico en nuestro país, el *dealer* es el primer eslabón de los cárteles mexicanos que se ocupan ya no sólo de distribuir droga, sino de hacerse notar por medio de asesinatos para dominar los territorios. Los hay pequeños y grandes. Desde vender marihuana hasta los que manejan grandes y continuas porciones de cocaína u otras sustancias ya sintéticas.

En otros países de habla hispana, a estos personajes se les llaman *camellos*. Esto se puede ver en las traducciones de libros o películas que vienen del inglés o italiano, por citar dos lenguas ajenas al español.

Realmente el microdistribuidor no tiene que ser forzosamente un delincuente. Simplemente encuentra diversas razones y justificaciones en la venta micro o macro de drogas para mejorar sus condiciones de vida. Por eso la intención de entrevistar a estos individuos para mostrar su falta de estereotipo; no poseen una línea ni todos deben vestir, hablar o actuar de una sola manera.

Ahora, si intentamos buscar la definición de este término inglés aparece la siguiente definición: “distribuidor de drogas al menudeo (se pronuncia díler)”¹⁷, es decir, una persona que vende drogas o sustancias ilegales.

Esta concepción es la más apegada al contexto social de estos sujetos, sin embargo, encontré una definición de quienes son seguidores de los enervantes o clientes, un vendedor de droga sería: “un noble sujeto que violenta el estado de derecho para brindarnos el material de los sueños”¹⁸.

Una definición muy interesante con una dosis de romanticismo mezclada con realidad. La ilegalidad es el punto que rompe con aquel estado de derecho que se plantea en las sociedades modernas donde se castiga cualquier violación a este.

¹⁷ Academia Mexicana de la Lengua. *Diccionario de Mexicanismos*, México, Siglo veintiuno editores, 2010, primera edición, pág: 168.

¹⁸ El Plop: argot español, jerga española, modismos españoles, dialectos del español. El diccionario que se escribe, en www.elplop.com, [consulta: 6 de abril de 2010], 20:32pm.

¿Legalizarlas? El debate está abierto

En México ocurrió un hecho muy vinculado con los *dealers*, cárteles y el narcotráfico en general. La legalización de dosis personales de ciertas drogas. Una ley que no sanciona la posesión de pequeñas cantidades para el consumo propio.

Este dictamen se aprobó el día 23 de abril de 2009, cuando entró en vigor un paquete de reformas para combatir el narcomenudeo, que entre otras medidas, incluye la despenalización de la posesión de cantidades mínimas de drogas de consumo personal como marihuana, cristal, cocaína, entre otras.

Gente de la política mexicana está a favor y en contra de esta situación. Personalidades distinguidas como el ex secretario de Gobernación, Santiago Creel, aseguró estar de acuerdo con la legalización de narcóticos como la marihuana para su utilización en nuestro país; una postura flexible y contraria a la del gobierno federal, quien inició una guerra contra el narcotráfico.

He aquí la tabla con la indicación de las cantidades personales que se aprobaron y se pueden llevar consigo:

Narcótico	Dosis máxima de consumo personal
Mariguana	5 gr.
Opio	2 gr.
Diacetilmorfina o Heroína	50 mg.
Cocaína	500 mg.
LSD	0.015 mg
MDA Cristal	40 mg o tableta no mayor a 200 mg.
Metanfetamina	40 mg. O tableta de 200 mg.

Fuente:

<http://www.milenio.com/node/204108>, [consulta: 22 de noviembre de 2009], 6:31pm.

Se planteó para combatir el narcomenudeo a gran escala, pero las preguntas que se mantienen en el aire es ¿con esto se detendrá la compra-venta de drogas? o ¿aumentará el consumo?

Para el ex titular de la Procuraduría General de la República (PGR), Arturo Chávez, la legalización de drogas aumentará el consumo de estas y mostró su negatividad ante el dictamen de legalizarlas.

La disyuntiva se presenta cuando un consumidor es llevado a un centro de atención si ha sido detenido en dos ocasiones y a un centro de rehabilitación si ha sido en tres.

Además ¿esto beneficiará a los *dealers* o les perjudicará? Ellos tendrán mayor margen de maniobra por las cantidades estipuladas, pero deberán estar más alertas a las estrictas revisiones por parte de las autoridades y atentos a las dosis que cargan para pasar inadvertidos.

En cuanto al supuesto beneficio posterior, el Arzobispo de Antequera, Oaxaca, José Luis Chávez Botello afirmó que la legalización y cultivo de marihuana en el país no contribuirá a la tranquilidad de las familias. Considero como ejemplos las experiencias de Holanda y Suecia (donde se legalizó el consumo de drogas) y aseguró que con ello no se ha superado el problema, sino que se ha agravado. Es el punto de vista eclesiástico.

Se ha cuestionado si la legalización puede ser la mejor estrategia para combatir al narcotráfico, aunque no se ha llegado a nada concreto. En la actualidad, existen cinco estrategias para luchar contra las drogas: prohibición, venta regulada, descriminalización, despenalización y legalización, esta última la más polemizada.

Para la ONU, la prohibición es la mejor opción. No obstante, *Amanda Fielding*, directora de la Fundación *Beckley* confía en que la descriminalización es la solución más efectiva. Dicha táctica consiste en pasar de sanciones criminales a

civiles (disminuyendo las penas) o a través de una política más tolerante. Esta es muy usada con la marihuana¹⁹.

En nuestro país muchas voces han expresado su opinión del tema, sin embargo, la más importante de todas es la de Felipe Calderón Hinojosa. El mandatario mexicano ha emitido su postura contraria a la legalización de las drogas, aunque no se niega a continuar con el debate. Para él, se deben contemplar los convenientes e inconvenientes a profundidad de esta situación.

Mientras tanto, las dosis personales seguirán siendo la ventana para una futura legalización para los consumidores y la “piedra en el zapato” de los detractores del uso de narcóticos.

Narco: el enemigo número uno

El 27 de septiembre de 2009, en el diario *El Universal*, en la sección Distrito Federal, se publicó una nota, con la autoría de Claudia Bolaños, sobre las colonias más peligrosas de la Ciudad, entre los años de 2007 y 2008, las cuales, son semilleros de delincuentes. Sin el afán de usar la palabra de manera peyorativa.

No solo el robo de autopartes o el secuestro a mujeres, los delitos contra la salud –venta de drogas– también entran en las múltiples tareas que menores de ambos sexos pueden realizar.

Las colonias Morelos, Centro, Guerrero, Doctores y la Valle Gómez aportaron la mayor cantidad de infractores; de acuerdo con cifras de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), publicados en la misma nota, se detuvieron 750 hombres y mujeres, de los cuales, 78 por la venta de droga. Aún lejos del número registrado por homicidios (112).

¹⁹ *Amanda Fielding* presentó su informe en la Conferencia Internacional sobre drogas en Viena, en el 2009. En él, habló sobre las cinco estrategias potenciales para combatir el consumo de drogas: (prohibición, venta regulada, descriminalización, despenalización y legalización).

Todos estos adolescentes y menores de edad (12 a 17 años) provienen de zonas en donde la reclusión a mayores también es un hecho latente. Sin embargo, no solo de estas colonias salen jóvenes con intenciones de delinquir. La Obrera, San Miguel Teotongo, Ejército de Oriente, Agrícola Oriental, Barrio Norte, La Joya, Tenorios, entre muchas otras, cuyo denominador en común es la carencia de servicios y espacios de esparcimiento.

El Distrito Federal es solo un ejemplo de la brutalidad y crudeza que el tráfico de drogas ha sabido implementar. Todo el país es blanco del crimen de las diversas organizaciones encargadas de comerciar con sustancias ilegales. Durante el lapso comprendido entre el 2009 y el 2010, se han reportado casos donde el *narco* dejó muestras de sus amplios recursos criminales.

“Narcofosas” en el estado de Quintana Roo donde se hallaron doce cadáveres depositados ahí por sicarios; torturas y asesinatos a agentes municipales de Nuevo León por parte de “los zetas”; acosos para impedir el acceso a personal de Pemex a los pozos petroleros; “narcocampamentos” encontrados y asegurados en Durango; robos de tráileres (30 en los primeros cuatro meses del 2010) e inclusive, el apoyarse en grupos criminales independientes para exportar todo tipo de drogas a los Estados Unidos, son algunas “artimañas” que continúa utilizando el narcotráfico.

La meta es llegar a la Unión Americana y ahí obtener ganancias millonarias con los múltiples pedidos realizados en la primera nación en lo que respecta al consumo de estupefacientes. Para lograr el “sueño americano” o mejor dicho “la pesadilla americana”, los cárteles tienen rutas y puertas para conseguir evadir a las autoridades.

Guatemala ya es uno de los principales puntos de descarga y almacenamiento de cocaína colombiana y, gracias al cártel del Norte, del Golfo y las organizaciones de Luciano y la de Zacapa (grupos criminales guatemaltecos también llamadas Sayaxché), los cárteles mexicanos han trazado las tres principales rutas de trasiego: la del Centro, la del Golfo y la del Pacífico.

Una de las más importantes es la del Pacífico. Sirve de entrada de precursores químicos para la producción de sustancias sintéticas provenientes de Asia y Europa, cuyos destinos son las playas de Manzanillo, Colima y Lázaro Cárdenas, Michoacán, donde el cártel de Sinaloa y la Familia Michoacana los reciben.

No solo las alianzas con organizaciones guatemaltecas o colombianas les han brindado a los traficantes mexicanos las posibilidades de ingresar con toneladas de mercancía e incrementar su mercado en los Estados Unidos, también su propio ingenio maquiavélico capaz de reestructurar sus esquemas delictivos y revolucionar el transporte de drogas les ha ayudado.

Contar con las mulas (personas con bajos recursos utilizados para llevar narcóticos); narcotúneles, algunos tan sofisticados que cualquier ingeniero industrial envidiaría –con iluminación, elevadores y aire acondicionado–, son algunos de los recursos que ponen en práctica para evadir a toda autoridad.

Así se inició el paso de la droga al vecino del norte, posteriormente, los capos colombianos comenzaron a usar navíos semisumergibles y éstos llegaron a requerir otras opciones más eficientes como los llamados narcosubmarinos.

Si se pudo por el mar, también por el aire. Ese pareció ser el pensamiento de algún traficante ya que las narcoavionetas de aluminio, alerones triangulares de dacrón (fibra textil de resinas de poliéster) y el fuselaje al descubierto, son el nuevo “juguete” capaz de evadir a la Patrulla Fronteriza y cargar hasta 80 kilos de marihuana.

Y es tal el poder de los cárteles mexicanos que en los Estados Unidos se están apropiando de las tierras pertenecientes al gobierno. Se han decantado por los megaplantíos (de marihuana) en lugares como el famosísimo Parque Nacional Redwood en California.

Pero ¿cómo es posible dicha situación en el país más poderoso del mundo? Muy sencillo. La corrupción entre las autoridades norteamericanas propiciada por los

narcos. Se hacen de la vista gorda en la frontera y mientras hacen revisión a cualquier vehículo, la droga cruza al otro lado y se continúa con este devenir vicioso con dos aristas fundamentales: corrupción y droga.

En cuanto a su labor, ya no solo se dedican a trabajar con la marihuana o metanfetaminas en el mercado estadounidense, traficantes mexicanos han comenzado a comerciar con una sustancia tan potente que puede matar al instante y a un precio de diez dólares la bolsita. La llamada heroína “alquitranada”²⁰ es el nuevo producto corriendo por las venas de la gente.

Ahora, no solo la expansión de las organizaciones criminales se ha hecho hacia el norte, también han volteado al sur del continente. Venezuela ya tuvo que reportar la detención de mexicanos intentando abordar un avión con destino a su país de origen con cincuenta kilos de cocaína.

Podríamos agregar los ya mencionados nexos descubiertos entre organizaciones colombianas y mexicanas para el trasiego de la droga por todo el continente americano.

A pesar de todas esas muestras de poder, no todo ha sido “viento en popa” para el *narco* mexicano. En esta guerra por ver quién domina a quién, las autoridades nacionales e internacionales también han ganado batallas y han logrado capturar a miembros de dichos grupos y decomisar grandes cantidades de narcóticos cuyos destinos serían las narices, bocas y venas de miles de personas.

La Operación Cóndor fue una de las primeras incursiones militares destinada a capturar narcotraficantes, erradicar cultivos ilegales y restaurar la seguridad pública. Dicho operativo comprendió la llegada de dos mil 200 elementos del Ejército a la zona serrana de Sinaloa en 1977.

²⁰ Se le llama así por su color oscuro y consistencia viscosa. Puede matar incluso antes de que el usuario saque la aguja de su vena. AP, “*Narcos* mexicanos crean heroína mortal en EU”, [en línea] en *El Universal*, sección México, 24 de mayo de 2010, www.eluniversal.com [consulta: 26 de mayo de 2010], 21:25pm.

Aquel intento por terminar con el tráfico de narcóticos sólo trajo consigo la desaparición de dos mil pequeños poblados rurales y el desplazamiento de las bandas delictivas hacia otros estados, principalmente Jalisco.

En estos tiempos, las autoridades mexicanas y americanas, gracias a la Operación *Deliverance*, detuvieron al distribuidor más importante de heroína a los Estados Unidos, Carlos Ramón Calderón “el Cuate”, quien, desde Sinaloa controlaba el paso de 150 a 200 libras (entre 68 y 90 kilogramos) hacia distintos puntos del país de las barras y las estrellas.

También, la Policía Estatal Preventiva (PEP) del estado de Baja California logró la captura de uno de los nexos más importantes entre organizaciones colombianas y mexicanas –específicamente de Joaquín Guzmán e Ismael Zambada–. La labor de Manuel Garibay Espinoza (detenido) era operar para estos capos e introducir cargamentos mediante cuatro embarcaciones que realizaban la ruta Colombia-Panamá-México.

No todos son traficantes renombrados dentro del ciclo de capturas y detenciones de las autoridades. Se han dado casos de capturas de jancianas! En el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), agentes federales le encontraron a María Micaela Peña de 70 años, 5.5 kg de cocaína mediante la pantalla de rayos X.

Por obvias razones, el AICM es un sitio común para la detección de narcóticos trasladados de manera ilegal. Las maletas personales o el equipaje “pesado” son los lugares más usados para ocultar su preciada mercancía. Al aeropuerto se le unen las playas por su fácil acceso por parte de embarcaciones pequeñas.

Aunque, si de lugares se trata ¿qué les parecería encontrar dos toneladas de marihuana en un autobús escolar? Suena a trama de película, pero sí ocurrió. Agentes del Departamento de Seguridad Pública (DPS) de Texas hallaron dos mil 453 kilos de la planta en el transporte escolar. Este fue detenido, pero el chofer

logró escapar. El suceso se dio a conocer gracias a un comunicado de la DPS el 13 de octubre de 2009²¹.

¿Qué pensarían si les digo que la policía ha detectado droga oculta con manteca de cerdo? ¡Claro! Ingenio al puro estilo mexicano. La Policía Federal detectó la cantidad de dos kilos cien gramos de metanfetaminas en paquetes untados con manteca de cerdo, en el AICM²².

Sin embargo, el caso o recurso más curioso es el descubrimiento por parte de autoridades antinarcóticos colombianas de una réplica del trofeo de la Copa Mundial de Fútbol hecha con once kilos de cocaína²³. La estatuilla estaba pintada del mismo color que la original, pero al rasparla un poco, detectaron, mediante exámenes para comprobar su composición, su fabricación basada en acetona o gasolina –para moldear– y cocaína. Para festejar la mayor fiesta del fútbol, ¿no?

Casos así continúan pasando frente a nuestros ojos y el *narco* se ha fortalecido y otra muestra de ello es la cantidad de ejecutados contabilizados durante todo el 2010: 15 mil 273²⁴, es decir, 33 mil 700 muertes en los primeros cuatro años de gobierno calderonista²⁵. Acciones y reacciones van y vienen, pero los miles de muertos que ha dejado esta batalla nunca regresarán.

²¹ Notimex, “Hallan dos toneladas de marihuana en autobús escolar”, [en línea], 13 de octubre de 2009, en www.sipse.com, [consulta: 14 de octubre de 2009], 17:26pm.

²² María de la Luz González, “Policía detecta droga oculta con manteca de cerdo”, [en línea], 7 de octubre de 2009, en www.vanguardia.com.mx, [consulta: 8 de octubre de 2009], 22:36pm.

²³ AP, “Descubren réplica de la Copa del Mundo hecha de cocaína”, [en línea], 4 de julio de 2010, en <http://regio.record.com.mx/node/8943>, [consulta: 5 de julio de 2010] 14:22pm.

²⁴ Europa Press, “El narcotráfico deja la cifra récord de 15.273 asesinatos durante el año 2010”, [en línea], 13 de enero de 2011, en www.abc.es/20110113/internacional/rc-narcotrafico-mexico-deja-cifra-201101122356.html, [consulta: 19 de junio de 2011], 21:21pm.

²⁵ AFP, “Más de 33,700 muertes por narcotráfico en México desde 2006”, [en línea], 12 de enero de 2011, en www.noticias.univision.com/narcotrafico/noticias/article/2011-01-12/mas-de-33700-muertes-por, [consulta: 19 de junio de 2011], 21:27pm.

¿Adictos o enfermos?

De acuerdo con el Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), durante el 2008, casi 600 mil mexicanos consumieron drogas como: marihuana, cocaína, crack y metanfetaminas. Dato que ponen en duda la iniciativa de combate al narcomenudeo.

La Encuesta Nacional de Adicciones de ese mismo año reveló que a pesar de que el alcohol es la sustancia más consumida entre los mexicanos, las drogas ilegales y médicas registraron un 5.7% en el 2008 (hay que recordar que la encuesta se hace cada seis años) entre las personas de 12 a 65 años²⁶.

La influencia, la presencia y el poder de los cárteles se ven más acentuadas por la falta de recursos, empleos y calidad de vida del país. Quienes ingresan a este mundo de la droga, principalmente lo ven como una salida económica.

Aunque ya no solo las personas con bajos recursos o sin oportunidades laborales le “entran” a las drogas. De acuerdo con un diagnóstico elaborado en 2009, por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el 12% de las personas que tienen un empleo han consumido drogas por lo menos una vez y el 70% alguna sustancia ilícita en su vida²⁷.

Mientras tanto, datos de la Secretaría del Trabajo indican que los “adictos” reciben cinco veces más sanciones disciplinarias que el resto de los trabajadores, además, recurren tres veces más a prestaciones de enfermedad y presentan cinco veces más solicitudes de indemnización.

En el plano internacional, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indicó que en el mismo año, 50 millones de personas en el mundo eran dependientes de

²⁶ Julián Sánchez, “Alcoholismo, primera adicción en México, [en línea], en *El Universal*, sección Kiosko, 16 de octubre de 2010, www.eluniversal.com, [consulta: 17 de octubre de 2010], 21:18pm.

²⁷ Notimex, “Adicciones en el trabajo, al alza”, [en línea], 28 de octubre de 2009, en www.elmanana.com.mx, [consulta: martes 29 de octubre de 2009], 20:45pm.

las drogas y entre el 12 y 15% consumían bebidas alcohólicas²⁸. De esa cantidad, el 70% poseía un empleo y el ausentismo era mayor a quienes no las consumen. Por ende, se le ha invitado a todo ese sector a acercarse a instituciones especializadas en el tratamiento contra las adicciones y permitirles un mejor nivel de vida y laboral.

Uno de los oficios que ha mostrado mayor preocupación en lo que respecta a salud de sus elementos, es el sector de choferes de taxis y microbuses del Distrito Federal.

El Centro para el Fomento de la Educación y Salud de los Operarios del Transporte Público de la Ciudad de México (Cenfes) realizó un estudio en el año 2009, donde se diagnosticó que el uno por ciento de los choferes de ambos vehículos consume algún tipo de droga, lo que se traduce a unos dos mil 500 circulantes en el D.F.²⁹.

La marihuana, la cocaína, las metanfetaminas y la morfina son las drogas de mayor recurrencia entre ellos. Gran parte de la población depende de sus servicios para llegar a sus destinos correspondientes y muy pocos se preguntan al subir al taxi o al “pesero”, ¿habrá consumido algún tipo de droga?

Para controlar esto, los choferes deben pasar tres tipos de pruebas que son: la de salud que consta de pruebas médicas –inteligencia y personalidad–, deben asistir a cursos de diferentes temas como nutrición, salud laboral, normatividad del transporte, educación vial, perspectiva de género, aspectos técnicos y de operación del vehículo, además de la muy conocida prueba de manejo; todo esto según la Cenfes.

Otro sector afectado por las drogas es el de la farándula. Muchos artistas han visto cómo su carrera se convierte en un infierno debido a sus múltiples adicciones a

²⁸ *Ídem*

²⁹ Sara Pantoja, “Estudio revela consumo de droga de microbuseros y taxistas”, [en línea] en *El Universal*, sección DF, 6 de octubre de 2009, www.eluniversal.com, [consulta: 7 de octubre de 2009], 21:20pm.

sustancias. Personajes como: *Whitney Houston*, *Amy Winehouse* o el mismísimo *Michael Jackson* han sido seducidos por los efectos de diversos narcóticos.

Eso es en la punta del iceberg socioeconómico. Mientras, muchos peldaños abajo, niños entre los ocho a los doce años originarios del Estado de México, ya son consumidores de marihuana y alcohol, de acuerdo con datos de los Centros Juveniles de Integración de la entidad durante 2010.

Además, la Secretaría de Salud mexiquense afirmó que en ese mismo año, el alcohol, otra sustancia adictiva, contaba con 3.5 millones de consumidores con el rango de 16 a 24 años como el más amplio y explosivo³⁰.

Mientras, en el Distrito Federal, el rango de edad de los niños que ya consumen drogas se encontraba de los 11 a los 13 años. Armando Ahued, secretario de Salud capitalino, afirmó que estas edades son “puertas de entrada para las drogas ilegales”³¹.

Ante situaciones así, ¿cómo luchar si no hay condiciones y los mismos elementos de las fuerzas armadas, en ocasiones pertenecen a los cárteles de la droga? Los *spots* del gobierno presentan la buena labor que se está haciendo. Sin embargo, la realidad de las calles es otra: niños, jóvenes o adultos pidiendo una moneda para su tiner, cemento o su “toque”.

Una manera para combatir al narcomenudeo la propuso la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) y consiste en no criminalizar a los adictos ya que los jóvenes inmersos en esto son víctimas. Para el ex ombudsman capitalino, Emilio Álvarez Icaza, esta decisión contribuiría a luchar contra el narcomenudeo de manera integral.

³⁰ Datos arrojados del Análisis del Observatorio de Alcohol, Tabaco y otras drogas de la Secretaría de Salud del Estado de México en 2010, en www.elmanana.com.mx, [consulta: lunes 3 de mayo de 2010], 21:48 pm.

³¹ Silvia Arellano, “Pide GDF a los padres prevenir consumo de drogas en hijos”, [en línea], 12 de febrero de 2011, en www.impreso.milenio.com, [consulta: 13 de febrero de 2011], 18:32 pm.

Algunas personas que admiten haber consumido drogas o estar involucrados; suben al transporte público y piden honradamente una cooperación por sus artesanías o manualidades. Hay quienes buscan salir de sus propias crisis de cualquier manera.

Además, David Ordaz, investigador del Instituto de Ciencias Penales, reafirmó lo importante de establecer campañas de prevención para las personas que aún no las consumen. Los niños y jóvenes son los más vulnerables y el blanco perfecto para el narco, por lo cual, las campañas deberán estar enfocadas principalmente en ellos.

Y para continuar con este cambio, en septiembre de 2009, la Suprema Corte de Justicia de la Nación emitió la sentencia que garantizará que los dependientes de fármacos no sean tratados como criminales, sino como enfermos³². Una decisión llena de criterio y cordura, siempre y cuando se maneja correctamente.

Por otro lado, la ciencia también está intentando aportar vías para reducir el consumo de drogas. Botanistas de la Universidad de Minnesota, Estados Unidos, planean desarrollar una variedad de marihuana que carezca del componente adictivo (tetrahidrocannabinol THC) y que únicamente sirva para producir cáñamo y aceites libres de efectos narcóticos.

Es digna de destacar la labor de los investigadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Yale. Una vacuna contra la adicción a la cocaína. Esta actúa “envolviendo” a la droga para que no tenga efectos en el cerebro, el corazón u otro órgano y les reduzca a la mitad el uso de la sustancia a los adictos.

Sin duda se busca una manera para erradicar y controlar el uso de enervantes, aunque, es una labor conjunta entre todas las partes implicadas: enfermo, autoridades sanitarias, federales y sociedad en general.

³² *Milenio Diario*, “Los adictos son enfermos, no delincuentes: Corte”, [en línea], 18 de septiembre de 2010, en www.ciudadanosenred.com.mx, [consulta: 18 de septiembre de 2010], 20:55 pm.

Narcoestilo

Los capos nacionales de la droga tienen tal poder que se han visto inmiscuidos en la corrupción de autoridades del país más rico del mundo (EE.UU.) y también han unido fuerzas con organizaciones igual de fuertes como la Mafia Napolitana o los cárteles colombianos.

Estos han dejado de usar las vestimentas cotidianas, pantalones de mezclilla, camisetas, sombreros, hebillas grandes o botas de piel y ahora usan ropa con los logos de sus mismas organizaciones bordados en sus gorras y camisas. Las nuevas generaciones están ganando terreno en el ámbito de la “narcomoda”.

El Ejército Mexicano se ha encargado de engrosar las filas del Museo de Enervantes (ubicado en el séptimo piso de la Secretaría de la Defensa Nacional) gracias a los múltiples objetos decomisados a los narcotraficantes. Nuevos esquemas de cultivo, tráfico, armas y demás objetos de la llamada narcocultura.

Uno de los artículos más llamativos fue hallado en Durango el pasado doce de agosto. Una gorra azul marino y una playera con un parche triple: una “Z”, el mapa de Tamaulipas, el de México y la leyenda “Cártel del Golfo”. Gracias a las autoridades ya forman parte de la colección de *ítems*.

El lujo es una constante entre las nuevas generaciones. Monedas de oro, armas con grabados de marcas famosas como *Versace* o bañadas en plata como lo muestra un cuerno de chivo exhibido en las vitrinas del museo. ¡Y tienen con qué! Por ejemplo, Joaquín Guzmán Loera alias “el Chapo” es uno de los hombres más ricos según la revista *Forbes* en su ejemplar del mes de marzo de 2009. Se le ubicó en el sitio 701 y se estima que sus ganancias son de 1,000 millones de dólares.

Dentro de la jerga, las nuevas generaciones de capos se les conocen como “narcojuniors” o “ejecutivos del narco”. Este fenómeno social también ha sufrido variaciones entre sus costumbres y los hijos de los narcotraficantes se han

encargado de renovarlas. La extravagancia y los estudios –en ciencia y técnica– son propios de los nuevos capos de la droga.

El Museo de los Enervantes es una muestra actual de las acciones y logros por parte del Ejército Nacional en su lucha contra el tráfico de estupefacientes.

Después de ver las armas, los automóviles y las propiedades que usan para almacenar sus cargamentos y vivir, es viable decir que los cárteles mexicanos tienen más recursos que el mismo Ejército. Ya no sólo es la calidad de armas o transportes, el *narco* mexicano también se ha expandido hacia otras latitudes y actualmente operan en el oeste de África para realizar envíos hacia Europa y Rusia.

¿Qué más pueden hacer estos sujetos? Pareciera que mucho. A pesar de ello, la sociedad mexicana ha aprendido a convivir con este tipo de cuestiones. Ya es una costumbre leer u oír noticias sobre el *narco* y ha tenido que adecuarse al poder que este fenómeno ha adquirido en los últimos tiempos. Un concepto interesante es la aparición de las “narcotiiditas”, establecimientos en donde además de vender productos comunes, se encuentra la presencia de enervantes.

Cada vez influye más

Tal es el impacto de este fenómeno que en nuestro país abundan las novelas literarias que tienen como escenarios las fronteras del norte y como protagonistas al narcotráfico, la violencia, el crimen y las ejecuciones. La región norte se ha convertido en un laboratorio para la literatura mexicana.

Temas de esta índole se abren paso debido a que forman parte de la realidad cotidiana de todos nosotros. Inclusive hay debates sobre cómo llamarle a este tipo de textos. El joven escritor, Hilario Peña, autor de *Mala suerte en Tijuana*, prefiere llamarlas novelas del crimen porque la cultura del *narco* no es el tema central.

Además de la literatura, la televisión también se ha empapado de la narcocultura. Figuras como las “narcorreinas” son las nuevas heroínas de los melodramas cuyo

contenido gira en torno a los cárteles y el tráfico de drogas. Las narconovelas iniciaron en Colombia pero se le han agregado México y Estados Unidos en ese intento por reflejar la realidad.

Kate del Castillo, actriz mexicana famosa por diversas participaciones en producciones de Televisa, le da vida a Teresa Mendoza en un proyecto elaborado por la cadena Telemundo y de nombre “La reina del sur” basada en la obra del literato español Arturo Pérez-Reverte del mismo nombre.

Gracias a la llegada de la narconovela ha cambiado la típica protagonista de telenovelas que sufre por conseguir el amor verdadero y tiene el desagrado de sufrir humillaciones de la antagonista. Ahora, las mujeres son heroínas y defienden lo suyo sin importar a quien tengan que eliminar.

Además de matar, ejecutar y todo tipo de delincuencia, el narcotráfico cuenta con un acervo de drogas con nuevos nombres. El “paco” (pasta de cocaína) es muy famoso en Buenos Aires, Argentina, específicamente en Villa 21, un barrio marginal de la capital pampera.

Otra es la llamada “Ronaldo” que se distribuye en las favelas de Río de Janeiro, Brasil. La popularidad del futbolista carioca es tanta que narcotraficantes han usado su nombre para denominar a los pequeños envoltorios de crack.

Si continuamos así ¿qué seguirá? ¿Un “narcopresidente”? En países como el nuestro ya nada se sabe con certeza, pero lo que sí es concreto es la cruda realidad trazada en tres mil 206 dibujos por niños de Michoacán durante el Sexto Concurso de Dibujo Infantil “Ilumina tus derechos”, convocado por la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) michoacana.

Los niños dejaron a un lado temas más amables para plasmar su entorno cotidiano: asesinatos, asaltos, ejecuciones, tiroteos en la vía pública, persecuciones, atropellados, ahorcados y vehículos balaceados fueron los protagonistas de sus creaciones pictográficas. Quizá no haya algo más impactante

que más de tres mil niños de primaria dibujando todo tipo de muertes frecuentadas por los *narcos*.

No tan desconcertante como lo anterior, pero sí curiosa es una festividad para la marihuana. Entre los millones de consumidores de los Estados Unidos y otros países, se celebra el “Día de la marihuana”. Cada veinte de abril o como ellos lo llaman “420”, la unidad y celebración aparecen acompañadas de manifestaciones y fiestas privadas.

En esta muestra de contracultura, muchos kilogramos de marihuana son consumidos para mostrar el orgullo por esta celebración. Se desconoce su origen, aunque se cree que surgió en el año de 1971, cuando adolescentes de la Escuela Preparatoria San Rafael, en California, EE.UU, se reunían para fumar después de la escuela a las 4:20 de la tarde.

El “Día de la marihuana” cuenta aún con muchos enemigos. De acuerdo con una encuesta difundida por la cadena de televisión CNBC y la agencia de noticias AP, en abril de 2010, un 55 por ciento de los estadounidenses se oponen a la legalización de la marihuana y el 33 por ciento restante la apoya.

Así nos encontramos

Hoy en día, la situación del narcotráfico pasa por un control de la “plaza” por parte de los diversos cárteles que ya están presentes en todo el país y en otros territorios como en Estados Unidos, Centroamérica, Europa y África. Estamos en el 2011, quinto año de gobierno de Felipe Calderón y su estrategia de guerra contra el *narco* no ha dado los frutos deseados por todos.

Reflejo de ello fue una declaración del actual líder del cártel de Sinaloa y compadre de Joaquín “el Chapo” Guzmán, Ismael “el Mayo” Zambada. En la revista *Proceso*, el reconocido periodista mexicano y director del semanario, Julio Scherer, entrevistó a este traficante de droga que declaró lo siguiente con respecto a la estrategia calderonista:

La guerra emprendida por el Gobierno contra el narcotráfico “está perdida” porque el narco está en la sociedad, arraigado como la corrupción. El problema del narco envuelve a millones y los reemplazos de los capos ya andan por ahí³³.

Hacia falta que un enemigo del gobierno saliera y hablara de la lógica de un sistema que conlleva matar por las calles a varias personas con tal de distribuir su mercancía. “El Mayo” Zambada lleva cuarenta años en el mundo de las drogas. Por cierto, el gobierno mexicano ofrece 2.3 millones de dólares por su captura. ¿Quién dijo yo?

Irrefutables las palabras de una “vaca sagrada” del ámbito criminal. No solo por la constante aparición de miembros nuevos, sino también por las escalofrantes cifras que reveló la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) a la ONU, mediante la canciller Patricia Espinosa Cantellano.

Del 2006 al 2008, los homicidios realizados por el crimen organizado se incrementaron de ocho a poco más de once por cada cien mil habitantes, además, la canciller dijo que las acciones de las autoridades contra el crimen han tenido un efecto secundario al acentuar la competencia por el control de las rutas y plazas, lo que desata más violencia entre los mismos cárteles.

No por nada, la Organización de las Naciones Unidas calificó al crimen organizado (narcotráfico) como una superpotencia. Y gracias a los 72 mil millones de dólares anuales que representa el tráfico de la cocaína en países como Estados Unidos, Canadá y en el continente Europeo.

Ante el espeluznante crecimiento de este fenómeno, el mandatario mexicano le pidió apoyo a la sociedad para seguir adelante en esta lucha que parece no tener fin.

Durante el mensaje de Calderón Hinojosa, transmitido por televisión y radio la noche del 15 de junio de 2010, comentó lo siguiente:

³³ Julio Scherer García, “Si me atrapan o me matan... nada cambia”, Semanario de Información y Análisis *Proceso*, No.1744, 4 de abril de 2010, páginas: 6-11.

Sé que una preocupación entre los mexicanos son los hechos violentos y las muertes que se reportan cotidianamente y que la parte que más duele y nos indignas es, precisamente, la pérdida de vidas inocentes³⁴.

Por supuesto que duelen. Aquellas vidas perdidas son irremplazables y nunca estarán de vuelta. En las altas atmósferas políticas ¿realmente sabrán lo que es perder a alguien por su propia ineptitud y falta de carácter frente a estos crímenes? Posiblemente sí, pero ellos no son ignorados como el resto de los ciudadanos.

Dentro de este hoyo negro, hay quienes son optimistas. El ahora ex secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, aseguró que el crimen organizado tendrá su fin a un corto plazo, gracias a las acciones que emprende el Ejército Mexicano en todo el país³⁵. La declaración fue hecha en septiembre del año 2009 ¿y el corto plazo?

Siempre se habla de plazos, pero no de acciones concretas. Cuando las hay se detienen por inconvenientes repentinos o no estipulados. Por ejemplo, la reforma en materia de narcomenudeo que permitiría a cualquier policía en la Ciudad de México detener a quienes incurran en este delito, está paralizada por no destinar los recursos necesarios.

A esta problemática se le añade la ley antiinmigrante del estado de Arizona. Tachada de racista (con toda la razón) y calificada como una actitud digna de Adolfo Hitler³⁶. Se ha convertido en el enfoque actual de Felipe Calderón y *Barack Obama* en lo que concierne a relaciones bilaterales, sin dejar a un lado el problema del tráfico de drogas.

Gracias a los comentarios de la gobernadora del estado desértico, *Jan Brewer*, donde vinculó a los migrantes mexicanos con el crimen organizado, la SRE, por

³⁴ Mensaje emitido en cadena nacional por parte del presidente Felipe Calderón Hinojosa el 15 de junio de 2010

³⁵ Notimex, "Narcotráfico sucumbirá pronto", [en línea], 19 de septiembre de 2009, en www.elsiglodetorreón.com, [consulta: 20 de septiembre de 2009] 17:13pm.

³⁶ El actor mexicano, Gael García, comparó esta ley antiinmigrante del estado de Arizona con políticas nazistas. En www.unonoticias.com, martes 4 de mayo de 2010, [consulta: 5 de mayo de 2010] 21:25pm.

conducto del subsecretario para América del Norte, Julián Ventura, rechazó rotundamente que los migrantes sean “mulas” del *narco*.

La administración actual navega con la bandera de valentía y actitud retadora ante el crimen organizado, sin embargo, se ha llevado críticas de la misma esfera política. El ex gobernador de Nuevo León, Natividad González Parás, aseguró que las decisiones hechas por el ex presidente, Vicente Fox y ahora por Felipe Calderón, afectaron las operaciones de las fuerzas de seguridad y propiciaron el crecimiento del tráfico de enervantes.

Las fuerzas armadas son la carta fuerte del gobierno mexicano, pero también se ha dado a la tarea de buscar nuevas armas. Una de ellas es la red social *Twitter* creada por *Jack Dorsey*. La instantaneidad de los mensajes en el sitio permitirá rastrear su origen, obtener información de posibles operaciones criminales.

Los puntos vitales que el gobierno está tratando de combatir son el aumento en el consumo y la duplicación de los precios de las diversas drogas. Aunque para muchos, esto ya se salió de control. Carlos Fuentes, reconocido escritor mexicano, afirmó que este problema se le fue de las manos no solo a México, sino a todo el mundo y una manera para contraatacar es la legalización de las drogas.

De manera implícita y “sin querer”, Carlos Fuentes desacreditó –en parte– las afirmaciones de las autoridades bolivianas quienes indicaban que el *narco* mundial depende de mexicanos y el supuesto control sobre los colombianos para mover capitales enormes en la región. Como si en Bolivia desconocieran el mercado interno de cocaína.

A pesar de tantas medidas o acciones nacionales e internacionales como la cooperación de Cuba con Estados Unidos contra el *narco*, la creación de una “policía única” por parte de México con apoyo de los americanos, los pactos en América Latina y el Caribe para reducir la demanda de narcóticos o la responsabilidad aceptada por parte de la Comunidad Europea con respecto al consumo de estos, la “narcofuerza” no se detiene y sigue arrasando.

Para muestra un botón: en Brasil, se investiga el caso de un niño de diez años llamados “el Poderosinho” quien presuntamente es el líder de una banda de narcotraficantes en São Manuel, municipio de São Paulo. Después de una maniobra policiaca denominada “Operación Fraldario (lugar donde se cambian los pañales a los pequeños)” se detuvieron a dos muchachos de 17 y 20 años que afirmaron trabajar para el “Poderosinho”.

La policía paulista tiene como pruebas videos y fotos para corroborar la existencia de este pequeño capo, pero aún no se tiene nada en concreto sobre esta banda de traficantes manejada por un infante que en condiciones normales debiera asistir a la primaria o jugar al futbol como casi todos los niños brasileños. ¿Qué pasa con este mundo?

Si no encuentra nuevas movidas para esconder la mercancía, traza nuevas rutas para evitar el ojo policiaco. Por mar, aire, tierra o debajo de ella, la droga llega, la mayoría de las ocasiones, a su destino final. Fuera de esto, el narcomenudeo cuenta con una aliada determinante, indispensable y prácticamente omnipresente, ni más ni menos que la corrupción y si no se erradica esta, no habrá avances concretos en la lucha contra el tráfico de drogas.

Después de recorrer la trayectoria que el narcotráfico se ha fabricado en nuestro país y su influencia en la sociedad, es conveniente revisar cómo es la distribución ilegal de drogas en un nivel micro, hecha por los sujetos de estudio elegidos para este trabajo, los *dealers*.

En tierra de coyotes

Coyoacán es uno de los sitios con mayor número de visitas en la Ciudad de México se encuentra en el centro. Jóvenes, adultos, familias, parejas e incluso perros se toman sus minutos para descansar, tomar un agua de sabor, comer un helado o probar los famosísimos churros rellenos que han llegado a varios programas de televisión.

El nombre es de origen náhuatl. Inicialmente fue conocido como *Coyohuacan* que significa lugar donde hay coyotes, pero con la evolución del lenguaje se quedó como actualmente lo conocemos. Un lindo lugar para distraerse.

También es un sitio predispuesto para el consumo de drogas, principalmente la marihuana. La venta de pequeñas pipas de colores (llamados comúnmente *jitters*), paquetes con sábanas de papel arroz para la elaboración de churros y la onda alivianada despiertan las ganas de fumar (a quien le agrada, claro). Parece encontrarse por todos lados la droga. Como si fuese omnipresente.

El encuentro

Una compañera de la universidad me comentó sobre un amigo suyo dedicado a la venta de marihuana. No perdí tiempo y le expresé mis ganas de encontrarme con él y platicar sobre su situación. Ella me dijo que haría lo posible y le externé disponibilidad para cualquier día y hora que fijara su amigo *dealer*.

Era el segundo viernes de abril. El sol de primavera salía como de costumbre aunque se ocultaría más tarde tras unas nubes negras cargadas de lluvia. La cita era ese día a las 4:30 de la tarde, precisamente en el centro de Coyoacán, frente a la Iglesia de San Juan Bautista (mejor conocida como la Catedral de Coyoacán). Por precaución, ella me comentó el sobrenombre de su amigo *dealer*, todos lo conocían como “Cacho” y así me referiría a él.

Cuando escuché de él, imaginé un sujeto completamente distinto al que vi esa tarde lluviosa de abril. Dibujé en mi mente un tipo con ropas oscuras, con playera de alguna banda de *heavy metal*, cabello largo y una mirada perdida en el horizonte.

Sin embargo, después de saber sobre su ingreso a la maestría en la Universidad Intercontinental (UIC) –donde también estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación– mi imagen previa se deshizo a la misma velocidad como cuando se le prende fuego a un papel. Cuestión de segundos.

Cuando abordé el camión rumbo al centro de Coyoacán para verlos quise escuchar alguna canción tipo narcocorrido, sin embargo, todos los pasajeros sufríamos con la predilección del chofer hacia el reggaetón y su clásico: “pum, pum” que retumbaba en las bocinas del transporte público.

Había leído el libro *El cártel de Sinaloa*, en donde el autor relata sobre una ocasión cuando se encontraba en Culiacán para realizar su investigación y a lo lejos escuchó una melodía muy particular y propia de la ciudad, un narcocorrido. Esas canciones hechas por agrupaciones nortañas que hablan de narcos, sus mujeres, logros e inclusive algunos son homenaje cuando éstos pasan a mejor vida. De ahí que quise pasar por una situación similar, pero olvidé que era el Distrito Federal y no el norte del país.

Al llegar me senté en una banca frente al monumento religioso y comencé a esperar. La lluvia iba y venía. Solamente eran gotas pequeñas, nada para correr y refugiarse en algún sitio techado. Un simple chipi chipi.

Pasaron veinte minutos cuando levanté el rostro para observar si ya se acercaba cuando a lo lejos miré a una amiga (quien me contactó con “Cacho”) y a él. Traían un paso lento, sin prisa porque yo no me movería de la banca donde me encontraba. La saludé y ella me presentó con él.

—“Cacho”, él es Juan —le dijo con singularidad.

—Mucho gusto —le expresé cortésmente y a la vez algo dubitativo por no saber cómo reaccionaría-- y gracias por haber aceptado.

—Hola, ¿qué tal? Me da gusto que te pueda ayudar en algo —me respondió el muchacho con una actitud sin pena, a sabiendas de lo que íbamos a tratar más adelante.

Él tenía un aspecto casual transmitido a través de su ropa. Una sudadera azul marino con vivos en amarillo, pantalones de mezclilla (rotos en la parte inferior) y su playera del equipo de fútbol argentino Boca Juniors.

Para ser joven, ya tenía señales de calvicie que escondía con un peinado un poco alocado con algo de gel para darle forma y cubrir aquellas zonas tristes por la huida de sus mechones lacios y negros. A los 26 años se es muy joven aún. Su barba cerrada y bigote eran dignos de un señor cuarentón. Prominente. Esa es la mejor palabra para describir la existencia de vello en su rostro algo cacarizo y de facciones gruesas que combinaban de cierta manera con su voz grave pero cadenciosa. Con un tono de volumen medio y un ritmo semilento al hablar.

Aquella tranquilidad no sólo la tenía al charlar. Me percaté de ella al observarlo caminar y encender un cigarrillo *Benson* mentolado. Es un tipo con una pasividad notable.

A minutos de conocerlo...

Pensé que nos quedaríamos ahí en la banca, sentados los tres pero mi amiga sugirió ir a otro sitio y de bote pronto recomendó ir al “Quetacoatl”, popularmente llamado el Queta; ubicado en la calle Presidente Carranza no. 95, este lugar es muy popular entre los jóvenes por sus precios accesibles, comodidad y ambiente relajado.

En el trayecto la lluvia desapareció y comenzó a hacer algo de calor. Al llegar, lo primero que hicimos fue mostrar alguna credencial que nos identificara como mayores de edad y elegimos una mesa con tres sillas en la planta baja. El

Quetacoatl cuenta con una decoración basada en dibujos de deidades prehispánicas elaborados con gises de colores.

Tomamos asiento y noté en una de las paredes un pequeño letrero que decía: “Di no a las drogas”. No le presté mayor importancia, pero él en un tono sarcástico me comentó “Di no a las drogas... qué irónico, ¿no?”, le complementé con una pequeña risa no por el letrero, sino por la voz y el gesto que hizo ante la frase tan trillada.

Antes de que nos tomaran la orden, platicamos un poco los tres, sobre cuestiones de la escuela y también de los gustos musicales que tenemos. “¿Les puedo tomar su orden?”, nos interrumpió la mesera. Mi amiga pidió una naranjada, “Cacho” una cerveza ámbar mientras que yo solamente ordené una cerveza estilo lager, la de las dos cruces.

Llevaba pocos minutos de conocerlo, sin embargo, me pareció un muchacho muy normal. Si alguien en la calle me dijera que vende droga, no lo creería y él mismo me confirmaría su relativa normalidad que lleva en su vida cotidiana.

Aparentemente mi vida es normal, pero este oficio no es algo que vaya gritando por la calle. Es algo muy escondido. Si la gente no me conoce es un día normal, salgo con mis amigos, voy a fiestas, a la escuela, intento aparentar una vida normal pero estoy pendiente de las llamadas...

—Aquí están sus sincronizadas, las cervezas y la naranjada —nos interrumpió inocentemente la mesera, quien solamente cumplía con su deber de atender correcta y cortésmente a los clientes.

Mis inicios

Le entré (al negocio) porque primero consumí y después comencé a comprar más de lo que usaba. Y pensaba: en vez de que se pierda o lo regale, ¿por qué no lo vendo?

En unos se crea una adicción, en otros un hábito, como sea, ahí está la necesidad latente. Tú necesitas comprar algo porque no te sentirás bien. Comencé a comprar y a comprar hasta que me di cuenta que le podía sacar un beneficio, algo útil a esto, no solo el consumo personal, sino una remuneración o mitigar el gasto y poco a poco me fui metiendo en esto.

Inmediatamente después de escuchar sus palabras, por mi mente pasaron imágenes de los grandes capos de la droga en México. Sé que no es lo mismo, pero recordé la vida que muchos de ellos llevan, algunos despilfarrando dinero en lujos y mujeres, mientras otros viven escondiéndose del Ejército mexicano en los territorios serranos de nuestro país. “Cacho” aún se mantiene al margen de las grandes conexiones con la gente que maneja la droga.

—Estoy mucho tiempo pendiente del teléfono, del correo electrónico, del Messenger porque hay gente que me busca —comentó muy seguro de su popularidad entre sus clientes.

—¿No te incomoda estar tanto tiempo pendiente de esa gente que te busca? —le pregunté con cierta extrañeza.

—Puede ser molesto, aunque si lo sabes sobrellevar puedes combinar la normalidad con el narcomenudeo —respondió con aplomo y con una actitud desvergonzada, como decimos por ahí, sin pelos en la lengua.

Ser dealer

Le dio un trago a su cerveza ámbar para hidratar su boca algo seca no sólo por la plática, sino también por la pesadez del tema al recordar a sus amistades inmersas en el áspero mundo del narcotráfico en una escala mayor.

Es un medio difícil por donde le veas. Hay mucha violencia, ahí nadie ve por ti, estás tú solo. Tengo amigos que ya están más ligados con las cadenas del narco. Te prueban, son muchos riesgos, mucha inseguridad. Y sobrellevar la vida en una situación así, en muchas ocasiones es muy pesado.

Mientras observaba cómo disfrutaba una de sus sincronizadas, con un apetito voraz resultado de no haber desayunado ni almorzado, recordé lo gratificante que debe ser encontrarse realizando una maestría. Gratificante para la autorrealización de uno mismo como profesional, aunque también conlleva mucho tiempo disponible para atenderla. Tiempo útil para pensar dónde o a quién venderle drogas.

Mira, me muevo en el sur de la ciudad. Distribuyo en una universidad particular (la UIC) donde hay gente con recursos altos o medios y generalmente me compran por curiosidad. Es gente que realmente no está al tanto de lo que consume y en ese sentido la paga es mejor, porque puedes decirles cualquier cosa sobre la calidad y ellos te creen porque no tiene forma de comprobarlo.

Es complicado creer que en instalaciones de una universidad “por debajo del agua” haya personas que compran droga, sin embargo, como sucede en gran o en todo el país, la corrupción se hace presente para darle paso a las compras ilícitas de cualquier persona, en este caso, personal o alumnado.

Después de suspirar irónicamente, como diciendo: “lo hecho, hecho está”, tocó un punto fundamental para darle origen a sus transacciones minúsculas.

Hay una complicidad muy grande, no diré nombres, en la universidad donde me muevo, los policías, las autoridades y los directivos están al tanto (de lo que hago). Es gente que inclusive me ha dicho que prefieren que se consuma ahí dentro porque es un ambiente seguro, relajado y les permitirá enfocar la creatividad el pensamiento en cosas útiles en vez de hacerlo en la calle o centros de diversión donde pueden perder el control o estar expuestos a riesgos. Esto al interior del lugar donde me muevo.

—¿Y en la calle? —le pregunté para dame una idea más exacta de las situaciones por las que pasan los *dealers*.

—Es un poco más difícil. La seguridad ha estado aumentando notablemente, ya no sales tan tranquilo como antes por lo que respecta a este negocio. Te vas con más cuidado para evitar los riesgos que son las revisiones o detenciones — terminó con un movimiento de cabeza que mostraba cierta reflexión ante la situación actual.

De manera espontánea y relacionada a lo que me explicaba, recordó una anécdota que supo resolver gracias a su astucia y a la ineficacia de las autoridades.

Un fin de semana, unos amigos y yo salimos rumbo a Cuernavaca. En una de las casetas, casualmente, nos tocó un retén y revisión. Todo normal pero yo traía un paquete de mota en la maleta. Un paquete considerablemente grande. Viendo aquella situación mis amigos me dijeron: “¡Cacho, guarda eso! ¡Ándale! ¡Apúrate!”.

“Denme un minuto”, les respondí confiado, tomé el paquete y lo guardé dentro de mis pantalones.

Eran miembros del ejército, creo que fue un cabo el que nos revisó. Se acercó a nosotros y nos pidió que abriéramos las maletas y nos dijo: “Jóvenes, revisión de rutina”.

Fue gracioso tener el paquete de marihuana guardado y acercármele al cabo y decirle: “Muy bien cabo, yo entiendo su labor y sígala haciendo”.

Con eso me confirmó la presencia de la ineficacia de las autoridades a pesar de estar enfrascados en una lucha contra el narcotráfico o ¿se harán de la vista gorda?

Valor del oficio

No había pasado mucho tiempo, pero en esos instantes sentado en la silla de madera con el respaldo metálico, junto al *dealer*, me sentí dentro de una novela en donde él y yo éramos socios y buscábamos distintas opciones para distribuir

nuestros cargamentos. De repente, vi de nuevo el letrero que impedía el uso de sustancias ilegales.

La mercancía está relacionada con los pedidos de la clientela y esta premisa se aplica mucho en diversos oficios comerciales y la demanda lo hace rentable o no. Para “Cacho”, en el aspecto meramente económico, la venta de marihuana (que es la droga que trabaja) sí lo es.

Mucha gente de todos los niveles la consume y no lo dice. No todos lo externan, pero gracias a la cantidad de personas sí es un negocio rentable, aunque hay presiones de muchos lados en torno a ti, inseguridad... últimamente he notado un deterioro en mi salud debido a la preocupación y el estrés. Eso depende de cada persona.

En mayo de 2010, en el Semanario *Proceso*, se publicó un reportaje acerca del estado de Arizona y su denominación como “la bodega de marihuana más grande del mundo”, dicha cuestión atribuida al capo de la droga, Joaquín Guzmán Loera, alias “el Chapo”. El trasiego de droga a los Estados Unidos no sorprende debido a la complicidad –la mencionada por “Cacho”– entre autoridades y narcotraficantes.

Cannabis sativa

Marihuana, mota, *maryjane*, hierba o caquita de chango, como usted quiera, es uno de los narcóticos más usados en la historia de la humanidad y uno de los más baratos. En nuestro país, el uso de la marihuana se remonta al siglo XIX, con los sembradíos en el norte del país, específicamente en Badiraguato, Sinaloa.

Este enervante es tan común en prácticamente todas las sociedades del mundo y uno de los más fáciles de conseguir. Principalmente fumada en cigarrillos llamados “churros” o “gallos” puede consumirse sola o en ocasiones se le mezcla con tabaco para evitar un poco los efectos de ésta.

“Cacho” le sacó provecho al venderla a sus clientes y a pesar de lo tentador que podría ser involucrarse con drogas sintéticas (el *boom* actual) se mantuvo al

margen. Sin embargo, conoce personas que sí trabajan con este tipo de narcóticos.

Tengo amigos y conocidos que mueven cocaína, LSD, inclusive lo que es éxtasis o anfetaminas, pero eso ya es entrar en un asunto químico-industrial de laboratorios clandestinos que a mí no me ha llamado la atención, pero sé que es muy rentable ya que al ser más caras dejan mucho, mucho dinero.

Las cadenas del narcotráfico pueden ser muy largas. Los llamados «conectes», la mayoría de las veces, resultan ser el amigo de un amigo. Para la distribución de la marihuana recurre a una amistad que posee la conexión con una persona que siembra en el estado de Guerrero. Aunque la procedencia luego deja dudas debido a la cantidad de intermediarios que hay en el trasiego de la hierba.

Estos intermediarios que aproximadamente son seis o siete mueven cantidades grandes, van dejando tajadas y de ahí compro el gramo a diez pesos y lo vendo en catorce. Esa ganancia de cuatro pesos le permite seguir adquiriendo y continuar con esta cadenita de dinero.

Podría parecer poco ganarle cuatro pesos a cada gramo, aunque si tomamos en cuenta la cantidad de personas a las que les surte y si ellas son de grandes recursos, como me comentó en un principio, esos cuatro pesos pueden ascender diez o veinte veces su valor, permitiéndole así conseguir más mercancía y venderla entre sus clientes y allegados.

Ese respaldo que consigue después de vender determinadas cantidades de marihuana le genera una satisfacción. Con ello sabe que cuenta con efectivo para lo que se le ofrezca. Sin embargo, más allá de la “feria” en ocasiones se ha encontrado con sentimientos contradictorios después de hacer su negocio.

No es lástima la que siento por las personas que me compran ni pienso: “pobres jóvenes que tiran su vida por la borda”, es más bien cierta extrañeza lo que me da.

Lo que me da lástima es la gente que tiene la necesidad, pero aparenta ante todos que no. Es como si yo fuera una especie de testigo en la que la gente se quita sus máscaras y deja que sus demonios se muestren, aunque sea por un par de minutos.

Algunos clientes son amigos míos, gente con la que suelo fumar. Con ellos no hay mayor bronca, porque los conozco y sé cómo son, cómo actúan y cómo manejan su vida. El problema es con la gente que llega a través de amigos; generalmente son personas que buscan hacer esto con el mayor secreto posible, por temor a estropear su reputación o porque también muchas veces es gente que hace lo imposible por aparentar que no consumen drogas.

Es una extrañeza derivada de la dualidad por la que ha pasado. Siendo *dealer* se pone en el lugar del consumidor (situación ya conocida por él) y reconoce que si compras o no, es cuestión de cada uno.

¿Doble moral o ética personal?

Durante nuestro paso fugaz por esta vida las decisiones son algo primordial para darle rumbo a nuestra estadía en este planeta. Y el consumo de las drogas no es la excepción. ¿Cuántas veces no hemos escuchado en nuestro país que es malo acercarse a dichas sustancias? Sin embargo, existe una cuestión que polemiza esta creencia negativa hacia los narcóticos, la doble moral.

De entrada aún es un tema tabú (para las personas tradicionalistas). Pocas explicaciones a los jóvenes sobre qué son y cómo afectan las drogas, actitudes autoritarias en vez de acercamientos didácticos sobre este asunto. Por el otro lado, la gente de mente abierta e inmiscuida en este mundo afirmará que no hay nada de malo, son para pasarla bien y relajarse.

En México le tenemos miedo a ciertas decisiones y recurrimos a alguien más para adquirir esa confianza necesaria. Las drogas son una de las tantas decisiones influidas por la opinión de una segunda o tercera voz. En cierta etapa de la vida,

es común que la palabra de los amigos sea determinante para entrarle o no al consumo de sustancias ilegales.

Se puede tener amistades dentro del consumo y nos dicen: “No te preocupes, la dejo cuando quiera”. Posiblemente sí. Quizá no. Todo es relativo y personal. Aunque hay que reconocer la dureza de este tipo de decisiones cuando alguien de mayor conocimiento de este mundo te lo dice.

A pesar de estar solos en este negocio, no se puede dejar a un lado la familia. Los padres de “Cacho” sí están conscientes de su gusto por el consumo de la mota, pero desconocen su labor como distribuidor.

Cuando salió el comercial de 'Pepsi Retro', mi papá lo vio en el cine y me comentó: "Ahí estás tú, jajaja". Se han interesado por los estudios y análisis que les muestro en torno a los beneficios terapéuticos y medicinales de la planta, pero aún se muestran precavidos en torno a la dependencia, dicen que existe el riesgo de clavarse con las sustancias; pero tampoco se enojan.

La familia mexicana es, por tradición, muy apegada a la religión y a la moral, por ende, que un miembro esté en las drogas (algo altamente descalificado por todos) es mal visto. Aunque, como en su caso, pueden existir familiares con un pensamiento abierto siempre y cuando el que está involucrado se les acerque de manera explicativa.

Con tu familia y amigos ya entras en un rollo de ética, más de cuestionarte de por qué lo haces y prefieres evitarlo. No sacarlo a la luz ya que puede haber roces o conflictos debido a esto.

La responsabilidad parte de cada quien; este negocio no se va a terminar mientras haya gente que la siga pidiendo. Yo sólo funjo como mediador y cada persona es libre de hacer lo que quiera. Tan atinada como cierta la reflexión de un vendedor de marihuana que sabe dónde está parado.

Miraba, con cierta sorpresa, la botella verde de la cerveza lager de las dos cruces rojas mientras después de escuchar que su familia no sabía de su alter ego como vendedor de marihuana. Sinceramente es muy creíble el hermetismo ante ellos y amistades. ¡Claro, por obvias razones!

La opinión de mis papás respecto de mi consumo es algo que se maneja raro. Es como un "secreto a voces". Por supuesto que saben que consumo, pero intentan no tocar el tema e inclusive a veces han hecho bromas al respecto.

Cada quien... ¿no?

Estuve de acuerdo con su reflexión sobre la cuestión personal, pero ¿quién va a saber si es bueno o no consumir drogas o venderlas? De manera frontal se lo cuestioné y en su mirada noté una respuesta muy honesta a una pregunta sencilla pero compleja.

Terminaba el video de *David Bowie* para la canción *Let's dance* emitido por una de las pantallas planas del Queta y comenzaba uno de los éxitos de *Britney Spears* para animar un poco más el ambiente. En repetidas ocasiones volteé a ver a mi amiga para ver su reacción ante las palabras de "Cacho", pero en ese instante, le presté mucha atención a su mirada ante lo que contestaría.

Con un rostro comprensivo, paciente y explicativo me vio a los ojos y me dijo: "No, malo... no. Porque cada persona tiene libre derecho... en ese instante la mesera regresó a nuestra mesa y recogió el plato vacío en donde hace una hora aproximadamente se acostaban tres sincronizadas.

Después de la breve interrupción retomó su comentario. Cada persona tiene el derecho de elegir cómo va a vivir y cómo va a morir". Se tomó unos segundos para encontrar las palabras adecuadas mientras respiraba un poco. "Para mí, hablar de algo bueno o malo es juzgar las acciones. Lo veo más bien como conveniente o inconveniente".

Para que comprendiera más esto, ejemplificó con el caso de una señora conocida que le fue diagnosticado cáncer, se encuentra en quimioterapias y usa la marihuana como medicamento.

A esa señora no le vendo la marihuana para que la fume, se la vendo para que ella la ponga en alcohol, coloca treinta gramos en una botella con alcohol y los deja reposar durante un mes. Pasando el mes, se sirve cuatro o cinco gotas en un vaso con agua y la ayudan para sobrellevar los problemas derivados de las quimioterapias y los medicamentos que toma contra su enfermedad.

En este caso, hablar de si es bueno o no, depende... si es gente que la consume por asunto de necesidad o adicción, considero que debe replantearse por qué la consume. También hay mucha gente que la usa de manera terapéutica y medicinal y pues... al contrario, es un beneficio para la sociedad.

Así me manejo

A pesar de encontrarnos en un lugar público, la gente en las mesas más próximas no nos miraban extrañados de nuestra plática o no apuntaban con sus globos oculares como diciendo: ¿de qué hablan? ¿Por qué lo hacen? Seguimos tranquilos en nuestras sillas estilo rústico, metidos en nuestra charla.

Mi tipo de consumo no se ha incrementado, pero tampoco ha disminuido; la sigo fumando actualmente. Me encuentro en una media que he sobrellevado por un largo rato. Ya sé perfectamente la dosis que necesito, con esto, sé si debo comprar más o menos, siempre y cuándo, considerando lo que la demás gente pida. ¡Esa era nuestra charla!

Una plática como ésta debe tocar las ventajas que te brinda hoy en día las tecnologías. Y, ¿qué hay con ellas? El teléfono celular, el internet o el correo electrónico son medios por los cuales la clientela se acerca a buscarlo. Sin embargo, él considera el contacto indirecto pero personal, el medio más común

para dar con él. El e-mail y el correr la voz entre los amigos le funcionan bastante bien.

A través de amigos... creo que es más común a través de amigos, porque generalmente por medio de las personas con las que me junto –que también consumen– de repente me dicen: “oye, él es fulanito o fulanita, también quieren conseguir, ¿no tendrás tantita?”

Generalmente platico un rato con esta persona y veo si es factible hacer negocios con ella o no. La mayoría de las veces es gente que llega con miedo, recelo o le cuesta abrirse y hablar de eso, inclusive, pedir algo. A fin de cuentas son personas que no conozco, ni me conocen y sí cuesta un poco de trabajo.

El oficio del *dealer* contiene cosas que nosotros, los que somos ajenos a esto, desconocemos rotundamente. Parece muy sencillo el sólo estar ahí, parado, en cualquier punto de reunión y entregar la pequeña bolsa de plástico con la cantidad requerida de hierba, aunque, también se da el caso que quien venda la droga se niegue a realizar alguna transacción.

Depende, claro está, de la manera en que trabaje. De manera propia o bajo las instrucciones de alguien más. Aun así, en ambos estilos de trabajo se requieren lugares para reunirse y conversar sobre las ventas, la mercancía y lo que se ha hecho hasta ahora. En ocasiones es rendirle cuentas a tu superior y juntar el dinero obtenido hasta el momento.

Si me niego a realizar alguna venta, se pueden enojar, pero es una ventaja conocer a la persona que te distribuye y más ser su amigo. Lo conozco de la universidad y el trato es ese, de amigos, pero respetamos la parte del negocio y a la vez, podemos decirnos las cosas de manera más franca. Y la verdad, no he tenido ninguna represalia o algo así en torno a negarme a efectuar alguna venta.

Ahora, para efectos de seguridad, el mejor lugar para hablar sobre esto es internet. He notado que entre nosotros el celular ya no es tan usado debido a la

posible intervención a tu línea telefónica; los lugares públicos también son peligrosos porque nunca sabes quién puede estar escuchándote. Para cerrar negocios el internet es lo conveniente. Solo tú y la otra persona hablando de lo que ya saben.

La fortuna con la justicia

A pesar de lo “privado” que pueda ser el correo electrónico o el servicio de mensajería instantánea (*Messenger*) siempre hay riesgos de ser espiado, cachado e incluso atrapado por delinquir contra la salud. Este tipo de tecnología no garantiza al cien por ciento la seguridad por aquello de los *hackers* o personas capaces de trasgredir los sistemas informáticos.

Como el bien y el mal, lo legal e ilegal son asuntos muy presentes en la sociedad y humanidad. Dichos términos pueden cristalizarse en la justicia y el narcomenudeo, dos enemigos íntimos en esta lucha por establecerse entre nosotros. Ante esta cuestión, en mi mente, surgió una forzosa duda.

—¿Alguna vez te han detenido? —pregunté algo titubeante por lo incómodo de la pregunta y a la vez ansioso por escuchar la respuesta.

—Nunca. No me han detenido ni cachado. Sí me han tocado retenes pero he tenido una suerte muy loca he sabido esconder la mercancía a tiempo y salir bien librado de los cateos afortunadamente —respondió con un notable alivio en su rostro sólo comparable al momento cuando bebes agua después de comer algún picante.

Apenas finalizaba la palabra tiempo cuando recordé su anécdota en la caseta para Cuernavaca. “¡Sí que has tenido suerte!”, le dije con una risa que comulgaba con su fortuna, pero a la vez irónica por el hecho de pensar ¿cuánto tiempo durará aquella suerte?

Lo curioso fue haber visto a cinco policías en el trayecto al Queta: dos cerca de la Catedral y otros tres, junto a una camioneta tipo *pick-up* frente a los guardianes de Coyoacán, los dos coyotes posados en la famosa fuente.

Puede ser suerte o protección especial derivada de amistades con algunos oficiales, policías o determinada autoridad, ¡qué sé yo! Cualquiera de las dos son bienvenidas para evitar conflictos y seguir con la labor de distribuir droga. Ante la posibilidad de contar con suerte o protección “Cacho” apuntó:

No me ha pasado nada serio ni nada que me haga replantear por qué lo hago. Simplemente lo hago y no estoy pensando en lo que pueda pasar; como protección pues... la que yo me pueda dar ya que nadie más lo hará si algo me sucede.

Sé hasta dónde llegar

Dentro del narcomenudeo es muy conocida –gracias a los noticiarios de todo tipo– la cantidad de personas que han perdido la vida, sean de cárteles, sicarios o civiles, entre ellos, inclusive, familias de los mismo traficantes de drogas. Un *dealer* también está consciente de los riesgos que pueda tener su familia.

Al no pertenecer a determinada organización no sabe si está interfiriendo en mercado o en “plaza” ajena. Desconoce los intereses de alguien más poderoso que él inmiscuido en la zona donde se mueve. Los riesgos siempre estarán ahí por lo volátil que es este universo.

Ante la mirada algo preocupada de mi amiga por las hipotéticas consecuencias que pudiera tener “Cacho” por su labor, él la reconfortó diciéndole: “Sí puede correr riesgo mi familia, pero lo veo lejano. Por lo mismo del espacio algo cerrado en donde me muevo (la universidad) el riesgo es latente, pero lo veo lejano todavía”.

A pesar de ello el riesgo existe. Entrar en el negocio es competir con la delincuencia organizada y ya sabemos cómo se manejan ellos. Últimamente ha

habido un boom de "pequeños narcomenudistas"; es decir, gente que siembra su marihuana y lo que le sobra lo vende, pero sin tener ningún nexo con los capos del narcotráfico.

El problema es que estos "narcomenudistas independientes" por un lado siguen constituyendo una infracción a las leyes al vender sustancias ilegales; y por el otro lado los jefes de las "plazas" no quieren tener competencia dentro de sus dominios. Por eso todo se maneja de la manera más discreta posible, para evitar confrontaciones con cualquiera de estos dos grupos.

La preocupación que corrió por el cuerpo de nuestra acompañante desapareció en instantes al percibir la seguridad de cada palabra que le decía. Sería extraño, después de esta conversación, enterarme que lo detuvieran por azares del destino o descuido personal.

Es una premisa de este negocio siempre andar "a las vivas" por cualquier situación. La confianza es vital, no se la puede entregar a quien sea, teniendo el lugar que sea en la cadena del narco, aun siendo puente o distribuidor como es el caso de "Cacho".

Yo simplemente vendo lo que puedo conseguir y quien quiera comprarlo. No me pongo en un plan de ser el que mueve acá pero tampoco me abarato. Si tengo y si me quieren comprar ¡bienvenido! No tengo ningún problema. Solamente soy una cadena más.

¿Dónde estoy parado?

A veces en muchas actividades –legales o ilegales– el dinero nos hace aspirar a más y a buscar poder. El tráfico de narcóticos provoca lo mismo. Vas teniendo cada vez más, más, más dinero y lo único que ocurre es el deseo de incrementarlo. Por ende, se puede crecer. Pasar de ser un pequeño *dealer* a un personaje con mayor jerarquía. Como si recibieras un ascenso en tu empleo.

En esta cadena donde me encuentro claro que puedo subir, mientras lo quiera, pero me da mucho miedo ya involucrarme en la delincuencia organizada y todo lo que ya es la formalidad del tráfico de drogas. Yo no buscaría subir más porque considero que dedicarse de lleno a eso se me hace muy riesgoso.

Además de la venta de marihuana, “Cacho” se dedica a otras actividades tanto escolares como recreativas. Por ejemplo, su oficio de vendedor no interfirió, para nada, en la novela que publicó hace un par de años, en la culminación de su licenciatura o el ingreso a la maestría, incluso, anda en busca de un empleo formal.

El capital extra obtenido de los gramos vendidos de marihuana es muy útil y bueno pero, sinceramente, él no descarta dejarlo cuando aparezca un empleo estable. “No me visualizo en el futuro dedicándome aún a la venta de droga. Es una situación pasajera”. Pasajera como muchas cosas en diversas etapas de la vida pero eso no quiere decir que una de ellas sea la venta de enervantes.

Quisiera realizar otras cosas que hoy estoy construyendo para más adelante sacarles provecho y disfrutarlas. Viajar más al extranjero y posiblemente escribir otra novela. Continuar con la maestría en Mercadotecnia para conseguir un buen puesto y seguir con la vida social que tengo a lado de mis amigos.

Como a cualquier chavo de nuestra edad me gusta ir de fiesta, a los bares con los amigos a platicar, salir de viaje (acostumbra ir mucho a Morelia para visitar a su familia), ir a museos, lugares de interés históricos. Me gusta mucho aprender de otros lugares, escribir, leer. La música me gusta mucho. Considero que soy muy normal en eso.

Yo recomiendo...

La juventud, vivida durante los veintitantos, puede ser sinónimo de diversión y mayor poder de decisión. Hacer locuras, cosas salvajes y correr riesgos son virtudes o defectos (según como se quiera ver) que tenemos en dicho momento de

la vida y las drogas son un elemento “especial” cuya interferencia provocan diversas sensaciones en quien las usa. Algo relativamente normal por la curiosidad pululando por ahí.

A pesar de ser vendedor y consumidor, él tiene una visión muy particular sobre el uso de su mercancía.

Cuando me preguntan les recomiendo que la fumen en compañía de música, solo o con la presencia de uno o dos amigos, pero realmente amigos, en un espacio cerrado y con la mentalidad dispuesta a descubrir cosas nuevas en uno mismo.

Con base en su experiencia de consumidor, les llega a relatar, a las personas que le cuestionan, los beneficios que ha encontrado en el uso de marihuana, y sin ningún problema responde todo tipo de cuestiones relacionadas con este narcótico.

La ley y las drogas

No podemos dejar a un lado el aspecto político sobre las drogas. En México se debatió constantemente sobre la legalización de ciertos narcóticos (entre ellos, claro está, la marihuana). Temas de este tipo son causantes de polémicas y controversias, principalmente si esta medida ayudará a disminuir el tráfico de drogas o repercutirá negativamente y disparará el consumo entre los ciudadanos.

Mira... de entrada, me da mayor tranquilidad. Yo puedo salir a la calle con cierta cantidad y sé que aunque me detengan tengo el amparo de la ley y decir: “señores, estoy cargando la cantidad que la ley me permite llevar”. En ese sentido ya no me preocupa tanto y me da alivio; no ando preocupándome por lo que me pueda pasar.

Pero, más que ponernos a pensar (sin duda una sugerencia a quienes iniciaron con este planteamiento legal) si legalizar o no..., a mí finalmente no me afectaría gran cosa porque la gente me seguiría comprando a mí. Si se legaliza o no, aún

habría personas que se me acercarían. Por ese lado, el negocio seguiría yendo bien.

Ahora, en dado caso de que se legalizara puede crecer mi mercado. Más personas que la quieren probar aprovechando que es legal con eso puedo jalar más gente.

A partir de ese momento discutimos sobre este planteamiento e intercambiamos puntos de vista sobre las llamadas “dosis personales” que cada persona puede cargar para su consumo. Me demostró el conocimiento pleno que posee de este asunto que le concierne en cierta medida.

—Yo siempre he sido partidario de revisar bien la ley. ¿Ya revisaste la ley las nuevas dosis que permitieron? —me preguntó con la actitud de un verdadero experto en el tema.

—Mmm... sabía que eran como... punto cinco gramos de marihuana, quinientos miligramos de cocaína; por ahora son las que recuerdo —le respondí tardíamente y con muchas dudas por la confusión en las cifras designadas para cada sustancia.

—Tú puedes cargar el equivalente a cuatro cigarrillos de marihuana y, por ejemplo, en el caso de la heroína se aumentó y ¡es exagerada la cantidad que se le dio, te alcanza para setenta dosis! —me confirmó de manera incrédula y remató su respuesta con un movimiento de cabeza para ambos lados como reprochando y desacreditando aquella medida.

Pedimos la cuenta. Los tres nos levantamos de las sillas y dejamos atrás los dibujos hechos con gis de las deidades prehispánicas, el letrero “Di no a las drogas” y el resto de la clientela presente en el Quetacoatl.

Nos revisábamos si no habíamos olvidado nada en el lugar y emprendimos el camino rumbo al centro de Coyoacán. Mientras pasábamos enfrente de la librería *Gandhi* y observábamos la cantidad de jóvenes que se disponían a entrar a los

demás bares ya que las siete de la tarde es un buen tiempo para tomar algo con los amigos, “Cacho” pedía la coherencia en las leyes en vez de estarlas buscando y no podía asimilar el estado ilegal de cinco cigarrillos de marihuana contra las setenta dosis de heroína que sí son legales (a pesar de su capacidad de matar a muchas personas).

Mientras caminábamos me dijo: “Te doy otro ejemplo. Puedes cargar ahora el equivalente a 250 dosis de ácido lisérgico (LSD). Es cuando digo yo: ‘más que buscar este debate de la legalización, primero me gustaría que las autoridades realmente se pusieran a investigar cuáles son las diferentes sustancias que se usan, sus efectos, los daños –obviamente los hay en tu cuerpo–, y con base en eso, sí legalizar cierto tipo de drogas y definir las cantidades correctas”.

La partida

Pasamos frente a la Catedral nuevamente, el quiosco, los policías e íbamos dejando atrás todo el bullicio característico de Coyoacán y tomamos rumbo a un estacionamiento cerca de la avenida Hidalgo donde mi amiga había dejado su auto.

Con todo lo que habíamos charlado conocí más a fondo la distribución de droga una escala menor, sin embargo, necesitaba saber algo más para cerrar el círculo que forman el *dealer* y las drogas.

Cruzábamos a la otra explanada para continuar nuestro camino cuando le cuestioné la posibilidad de dejar en cualquier momento la venta de drogas. Con mucha sapiencia y tranquilidad me contestó:

Pues... depende. Depende de qué tan profundo, qué tan arraigado y qué tan adentro estés en el sistema. Si eres una persona que ya se codea con gente de cierto nivel o cierto poder es muy difícil. Yo he visto casos de cuates que ya los tienen muy amarrados ciertas personas que pertenecen a algunas organizaciones delictivas que inclusive los amenazan. –Cambiando el tono de su voz, imitó

espontáneamente a una persona con mayor jerarquía que un *dealer* ordinario— *si te vas con otro distribuidor, vendes en otra zona que no les corresponde o te metes con fulano te vamos a hacer algo.*

En ese sentido es fácil dejarlo mientras más lejos estés de los engranajes fuertes del sistema, mientras estés alejado de la gente que la maneja tanto nacional como internacionalmente, pues sí es fácil alejarse de él.

Tan sencillo como decirle a quien te distribuye que ya no vas a querer, lo vas a dejar, eres mi cuate aunque esto obvio no se lo puedes decir al jefe de una zona porque él (utilizando la misma voz ronca) te dirá: ‘no. Yo necesito reportarle a mi superior tanto dinero al mes y si te vas son tantas pérdidas, no te puedo dejar ir’.

Ya hay más compromisos aunque sí se puede dejar este negocio siempre y cuando no estés muy inmerso dentro de todo este sistema.

Nos detuvimos cerca de la fuente de los coyotes y ahí le agradecí a mi amiga por su ayuda y también a “Cacho” por hacer este encuentro posible. Un abrazo para cerrar el encuentro y de nuevo un “gracias por todo”.

Ellos tomaron rumbo al estacionamiento donde pagarían cincuenta pesos aproximadamente. Me dirigí hacia la calle Xicoténcatl para abordar algún camión que me llevaría a mi casa cuando sentí la mirada de los guardianes de Coyoacán. Los dos inmensos coyotes grises posados en la fuente desde donde vigilan a todos y cada uno de los visitantes que llegan a sus dominios.

Por mi madre

Mayo es muy especial para todas las progenitoras de México. Restaurantes llenos, largas filas en las tiendas de obsequios y múltiples anuncios de diversas marcas en donde hacen promociones para brindarles un bonito detalle a las mamás. Todo mundo quiere expresarle el cariño a su madre, precisamente en ese día. ¿Por qué no siempre?

Claro que muy agradable para una madre recibir algún obsequio por parte de la familia, en especial de los hijos. La conexión entre estos dos siempre será muy especial por el simple hecho de soportar a un nuevo ser en el vientre durante nueve meses.

Sin embargo, ¿qué pensaría una madre si su hijo se dedicara a la venta de drogas? ¿Cuál sería su reacción? Esas son preguntas fáciles de escribir, pero complejas para responder.

Me gusta más César

No es la idea original para una obra de teatro o novela literaria. Es tan cotidiano en nuestro país como la creación de nuevos impuestos para recuperar todo el dinero que el gobierno invierte en los altos salarios de los funcionarios públicos. Esa actividad llena de adrenalina, mentiras y cuidarse el pellejo solo, la vive César o como algunos le llaman “el frijol” (sobrenombre por unos pantalones que tenía cuando era más chico).

A primera vista parece un chavo ordinario, que cursa la secundaria o preparatoria y le gusta estar de arriba *pa bajo*. Salir con su banda y pensar en la chava que se quiere ligar. Aspectos normales de un muchacho de diecisiete años. La antesala a la mayoría de edad.

Vestir a la moda, relamerse los cabellos quebrados y oscuros con gel, y no poder ocultar el acné, además del naciente vello facial que próximamente será su bigote, le dan ese toque de inmadurez de cualquier chavo que está en busca de una identidad y de un lugar en este mundo lleno de peligros, inestable. Complejo.

Pero no en este caso. César se ha encontrado. La venta de drogas es el presente que él ha elegido. Lo complicado del medio lo ha callado y solo habla a cuentagotas. Pocas palabras, introvertido. A pesar de tener los ojos bien abiertos, su mirada parece perdida. Mirando a un horizonte sinfín.

¿Cómo di con él? Una amiga –llamada Linet y cliente suyo– me pasó su número de teléfono y lo contacté con la intención de hablar sobre su inmersión en la venta de drogas. Al principio, presentí algo raro. Mala espina. Por eso decidí llamarlo desde un teléfono de monedas frente a mi casa, pero este no sirvió y solamente me quitó deliberadamente cinco pesos.

Tomé mi celular y sin pensarlo tanto marqué los diez dígitos que componen su línea. Pasaron cinco tonos cuando...

—Bueno, ¿César? —le pregunté con un timbre dudoso y tembloroso.

—Sí, soy yo, ¿quién eres? —respondió con normalidad. Seguramente pensando que otro cliente quería “un perico”³⁷.

—Ah... Mira, soy Juan, amigo de Linet. No sé si ella te comentó algo sobre mí. — sostuve con un pequeño ajuste en el volumen de mi voz.

—Creo que sí. Tú eres el que quiere hablar conmigo de lo que hago, ¿verdad? — tajantemente me contestó.

—Sí soy yo. ¿Crees que puedas hoy? —agregué respetuosamente sin exigirle forzosamente nada.

³⁷ Se le denomina así a la cocaína. También se usa para nombrar una pastilla verde con una sustancia estimulante para evitar el sueño, la usan persona que se dedican a conducir tráileres.

—Mmm... déjame ver. Te marco al rato —dijo con un evidente desinterés por el tono de su voz.

Colgamos y pensé que no me devolvería la llamada, eso me permitió salir un momento e ir a comprar un marco para un cuadro del pintor catalán Joan Mirò que poseo. No tardé mucho y lo coloqué en la pared. Eran las dos de la tarde del jueves veinte de mayo y sonó *Hocus Pocus* del grupo holandés *Focus*. Era el tono de mi celular.

—Bueno... ¿Qué pasó César? —contesté entusiasmado por la posibilidad de vernos.

—Qué onda, sí podré hoy —respondió complaciente ante la cita que habíamos acordado.

—Órale, gracias. ¿Dónde te queda bien para vernos? —pregunté amablemente para darle confianza al joven *dealer*.

—Vivo por Santo Domingo —respondió tal cual me habían comentado que era, breve.

—De acuerdo. ¿Te parece si nos vemos en el Metro de Ciudad Universitaria? —le pregunté a César ansiosamente.

—Sí, a las 2:40, ¿ok? —finalizó con su estilo breve.

Entre el mural y el joven *dealer*

Colgué el teléfono, tomé mi maleta y emprendí el viaje rumbo al encuentro con el “pequeño” *dealer* que habita en la colonia Santo Domingo. Me dirigí primero hacia el Metro Zapata (línea 3) para llegar rápidamente a Ciudad Universitaria.

En un principio sentí una especie de miedo escénico debido al desconocimiento de César y su forma de ser. La desconfianza me abordó. No sabía que esperar. La

Colonia Santo Domingo, ubicada a espaldas del complejo universitario, tiene fama de ser algo peligrosa.

Fue un viaje relativamente rápido. Solo cinco estaciones me separaban de mi reunión con un muchacho con el andar de un adulto. Entre la cantidad incalculable de personas que tenían prácticamente el mismo destino que yo, me sumergí en el mar de ideas y escenarios que el cerebro confeccionaba.

Las dos con cuarenta minutos y había llegado. Salí del vagón y subí las escaleras para caminar rumbo al emblemático mural que todos usan como punto de encuentro. Parte de nuestra historia como país y de la Universidad representadas en un obra artística gracias al talento de Arturo García Bustos (autor) y que tituló “La Universidad en el umbral del Siglo XXI”, se encontraba frente a mis ojos y yo lo que buscaba era a un vendedor de droga, ¿curioso, no?

Estrechamos las manos y nos quedamos quietos un momento mientras pensábamos a donde ir para platicar. Le comenté que el área verde frente a los Pumabuses era una buena opción, allí nos podríamos sentar en el pasto y platicar sobre su vida. Con un movimiento de cabeza aceptó mi propuesta y nos encaminamos fuera del Metro CU.

El correr de los días

A los 17 años, las amistades, fiestas, noviazgos, escuelas y experiencias inolvidables son características de una etapa en donde se intenta compaginar con todo el mundo que nos rodea. Tratamos de ser como nuestros padres, hermanos mayores o tenemos modelos famosos que vemos en la televisión y adquirimos partes de esa personalidad ajena.

La vida nos pone en diversos caminos o nosotros simplemente los escogemos de acuerdo con lo que nos convenga. “El frijol” eligió el suyo y tiene que responderle a aquella actividad auspiciante de muchas cosas: dinero, ropa, casa, felicidad.

Qué te puedo decir... empapelo y todas las noches me salgo a trabajar. El resto del día me la paso dormido. Me levanto a las seis de la tarde, vuelvo a empapelar y todo... así es como paso toda mi vida.

Parece sencilla su labor. Empapelar pequeñas cantidades de droga y salirse a venderlos, pero en realidad no es nada fácil. También para distribuir narcóticos se debe saber cómo, dónde, con quién y demás aspectos que solo el estar dentro te ayuda.

En primera, tienes que conectar al “bueno”. Si conectas con los “burreros”³⁸ o con los que se ponen a vender de noche pues te van a “chamaquear”. Yo conecté al bueno, me surtí de algo chido y ya vendo yo. Al principio llegaba a comprar papeles y después fui conociendo al bueno.

Nadie me jaló, fue por algo en especial que me metí en esto. Fue para tener dinero y para ayudarle a mi mamá.

Vendo “pericos”

Tener “plaza” es una cuestión vital en el mundo del narcotráfico. Diario escuchamos que los cárteles se disputan grandes territorios de los estados (principalmente del norte) para tener así el control del mercado. Hay que tener un territorio en el cual se distribuye. Se domina.

Nada más me muevo en la colonia (Santo Domingo) y se comunican conmigo por el celular. Ahí invierto dos mil a la semana y mis ganancias llegan a los ocho mil pesos.

Quien quiera comprarme me contacta por puro celular, pero primero los tengo que conocer. Por ello, no he tenido ningún problema con la policía ni nada, estoy limpio hasta ahora.

³⁸ Son personas que entregan la droga en pequeñas cantidades. Se equipara su labor con la de los animales de carga como los burros.

A pesar de la buena inversión que realiza semanalmente, César no considera rentable a este negocio. Cuando le pregunté sobre esto, tardó varios segundos en responder. Su mirada hacia los universitarios que pasaban charlando o riéndose, cerca del área verde donde estábamos sentados, lo distraía parcialmente de responder.

Ante su momentáneo silencio se podían escuchar a todas las aves cantando: unas con melodías graves provenientes de sus picos y otras más agudas. Parecía una conversación entre ellas, se respondían cada canto que le salía a la otra, pero eso sí, todas celebrando el buen clima que hacía ese jueves de primavera.

Ganar cuatro veces más de lo invertido tiene mucho mérito del microdistribuidor, aunque es obvio que la calidad y la clase de mercancía tienen mucha relación con las ventas que éste pueda hacer.

Vendo cocaína, piedra, tachas y lo que me pidan, se los consigo. Son las que más consumen en el bar (refiriéndose al Caribe donde va con frecuencia), en los bares pues. Mira, el gramo lo consigo en doscientos pesos y a ese le gano trescientos. Todas las obtengo ahí en la colonia.

Sí me hace feliz

Cuando uno piensa en venta de drogas, parece que nuestra mente se llena de un color negro, adjetivos negativos, bolsitas de polvo blanco, pastillas y en gente de mala percha. Incluso el miedo se llega a hacer presente en los procesos químicos de las neuronas que pueblan el cerebro.

Todo depende del cristal con que se mire. Ese dicho tan viejo y usado queda tan bien en este caso como el brandy y la *Coca Cola*. Buena analogía. Los de afuera lo veremos con repudio, malo; sin embargo, quien se dedica a esto puede tener una óptica muy distinta simplemente por ser el que comercialice con todo tipo de sustancias.

Tengo satisfacciones al vender. Puedo comprarme cosas chidas, ropa original, todo. Ya amueblé la casa de mi mamá; tengo un departamento y vivo yo solo.

Ni un titubeo o algún paso de saliva por su garganta interrumpieron su respuesta. Es más, ni una sonrisa se dibujó en su rostro. Su brevedad continuaba. Algo tan normal para él sorprende a otros. La cocaína se vende bien en el mercado y él lo sabe, por eso se decidió por enrolarse con esta droga.

El Caribe

Al salir del Metro Universidad con dirección a Copilco y caminar sobre la calle Delfín Madrigal (por la acera en donde se encuentran todas las tienditas y los cibercafés), se verá una fachada color naranja con una puerta negra. Ese lugar es uno de los tantos bares que hay en la zona.

El Caribe se llama este sitio. Muchos jóvenes –y otros no tanto– se dan lugar en este pequeño bar. La gente acostumbra estar ahí desde las primeras horas de la tarde (1 o 2) –cuando se abre– hasta altas horas de la noche. La hora del cierre es dos de la mañana, sin embargo, si hay algún evento, todo el relajo sigue adentro hasta que “muera”.

Las micheladas y las caguamas son lo más pedido por los visitantes, ya que rinden para tres o cuatro personas. Los tragos dulces son otra opción del lugar: ron o brandy con refresco y vodka con jugo. Eso sí, uno tiene que ir a la barra que se encuentra al fondo y pedir, no hay quien vaya y te pregunte qué se te ofrece.

Desde Paulina Rubio hasta *Metallica* son las variantes musicales del Caribe en el turno vespertino. Ya entrada la noche el rock predomina, inclusive, una banda se presenta y si es jueves o viernes, cualquiera puede subir a cantar con ellos. El dueño del lugar, Charly, acostumbra a echarse sus “palomazos” las noches de los viernes. Él prefiere canciones de *The Beatles*. Supuse que era su banda predilecta, ya que el lugar está decorado con cuadros referentes a la banda de Liverpool.

El bar es pequeño. Al entrar, se ve la tarima en donde la banda se dispone a tocar. Una batería, un par de micrófonos, un bajo y una guitarra son la escenografía instrumental que acompañan a Charly cuando se transforma en *John Lennon*.

César se la pasa bien, no tiene problemas para disfrutar de un rato echando coto, unas líneas (de cocaína) y desmadre. *Yo llego al bar desde la seis y ahí ya vendo a quien me pida, casi siempre son más mujeres. Ahí estoy con el dueño (Charly) que es mi cuate y nos echamos unas líneas, platicamos y chupamos. Me la paso chido y me voy con una lana después de vender unas tachas.*

Pocos lo saben

Vender drogas no es algo que vaya gritando por todos lados. Sus amigos de la colonia saben de ello y sólo le dicen que lo haga con cuidado. Igual de breves que él. Tenían que ser amigos, claro. Pero es menor de edad, su familia es pieza clave en el oficio.

Que lo haga con cuidado (amigos) y mi familia no sabe muy bien. Le he dicho a mi mamá que trabajo en un local de máquinas (chispas o “maquinitas” de videojuegos). Por eso le digo que trabajo de noche y así me salgo sin problemas siempre.

Reflexionando después con él, me aseguró que sus “compas”, como los llama, le dicen eso porque él les hace muchos “paros” en lo que concierne a la distribución de coca o cualquier tipo de sustancia que deseen introducir en sus cuerpos.

Pus son mis compas, ni modo que les diga nel. Saben que les hago el paro a la hora de querer echar el pericazo pa ´que les siga vendiendo. No hay tos por eso. Y la neta también me cuido por cualquier desmadre con los puercos³⁹.

En El Caribe saben perfectamente su labor. Se da tiempo de echarse “un taco de ojo” con las chicas que van. Por cierto, son estas quienes más le compran. Sin

³⁹ Coloquial/despectivo. En el norte y gran parte de México, policía. Academia Mexicana de la Lengua, *op. cit.*, pág. 489.

embargo, Linet me dijo lo contrario y afirmó que los hombres son quienes más se le acercan para hacer negocios. Cuestión de géneros. El caso es que muchos se surten con él.

Cuando me hizo esta afirmación, rápidamente pensé en mi interior ¿por qué las chicas? Sinceramente lo vi y le pregunté:

—Oye César... ¿de veras crees que las chavas te compran más? —con mucha incertidumbre le hice aquella pregunta.

—Yo digo que sí (¡una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro!) Siempre me están buscando y me dicen que qué traigo ahora y no sé qué...

Por su actitud galanezca o por su mercancía, César considera que las chicas realmente lo buscan demasiado. Subjetividad o no, lo que sí es un hecho es que al final puede meter la mano en el bolsillo de su pantalón y encontrar lo que más le gusta, billetes.

Hasta el día de hoy, el dinero que le da a su mamá sigue siendo “de las maquinitas”. Él se encuentra en una posición cómoda: dinero, ropa, ayuda a la persona que más quiere y no está sujeto a jefes o superiores. La escuela no le pasa por la cabeza en estos instantes.

La neta no he pensado en estudiar ahorita. Me va chido en esto. No me he metido en algún pedo choncho ni nada. Tengo buena ropa y tengo para seguir echando desmadre. Chanzón más adelante, cuando no quiera estar en esto.

A veces dicen que el fin justifica los medios y en esta ocasión ¿también? Cada quien lo verá a su manera.

La neta sí es malo

Si uno está en contra de su labor, tendría una actitud contradictoria y surgirían inmediatamente preguntas como ¿y por qué lo haces?, ¿no te da miedo? o

¿realmente te gusta hacerlo? Sin embargo, es de mucho valor tener la capacidad autocrítica y más en un muchacho de 17 años que no va a la escuela y vende cocaína a la espalda de su madre.

Sí me parece mal esto. Luego cuando les vendo piedra y ya no tienen nada se ponen a buscar por todos lados. En verdad me da tristeza, pero uno está trabajando. Por un momento la sensibilidad gobernó sus palabras, pero la valía de su actividad se impuso al final.

Mientras tanto, recordé que algunos *dealers* no consumen, solo se dedican a la distribución de su mercancía, pero para quitarme de dudas le cuestioné si ingería algo.

—Oye... ¿y tú consumes? —con cierta cautela le pregunté, no sabía si mis palabras lo incomodarían.

—Sí le entró pero solo al “perico”. Lo hago para la prueba porque luego venden pura cochinado y también para quitarme el sueño en la noche y poder echarme unas chelitas —respondió con semblante serio y sin pena ajena.

Me la dieron a guardar

Una vez escuché que con dinero baila el perro. Me parece muy cierto, frontal pero muy cierto, y en el mundo de las drogas no desentona. Si tienes dinero muchos se te acercan y prácticamente puedes hacer lo que quieres con quien quieras. Relaciones basadas en interés.

Además de recibir las llamadas de sus clientes y acordar un punto para verse, César también ha tenido ciertas “represalias” que cualquier castigado quisiera o desearía en lugar de pudrirse en la cárcel. Él les llama así por lo incómodas que ve las penalizaciones impuestas principalmente por las chavas.

Luego no tienen dinero (las chavas) y se quieren acostar conmigo como paga. A veces sí lo hago y en otras no. Me interesa más el dinero que acostarme cada rato

con alguna. Al escuchar su “inocente” contestación, en mi rostro se diseñó un gesto incrédulo y algo sorprendido ante la “gravedad” de las represalias a las que se ha visto orillado este joven dealer.

Me quedó claro que las mujeres son el punto fuerte en lo referente a sus compradores. Puede ser por las sensaciones que causan estas sustancias y el estado en el que las pone. Pero retomando lo dicho por Linet, también los hombres tienen mucho contacto con César respecto a lo que vende.

La calidad de la mercancía es fundamental. De ella depende la cantidad de clientes que se tengan, por ello, no solo la prueba él mismo, sino también charla sobre con quien debe ser. *Ahí en la colonia nos juntamos con el “bueno”, con el que le distribuye a toda la Santo Domingo y a otras colonias cercanas.*

El “bueno” suena a un personaje salido de una película del viejo oeste o de gánsters. ¿El “bueno”? ¿Qué hay otros que son malos para vender?

El “bueno” nos distribuye acá la colonia. Él tiene cosas chidas (buena calidad de cocaína) y no vende cochinas como otros que creen que están buenas. Él sabe qué pedo con los “pericos”.

Otro punto importante es la discreción que un microdistribuidor debe tener para no ser cachado o detenido por autoridades policiacas, amistades o familiares. Hay que estar alerta, cualquier error o desatención podría significar una denuncia, castigo o “boleto” para la cárcel.

Hasta el momento nunca he sido detenido. Nunca. Solamente una vez un primo estuvo a punto de cacharme mientras empapelaba. Esa vez le tuve que inventar para que no sospechara, le dije que me la dieron a guardar.

Aquella vez estuvo cerca, pero César no mostraba indicios de preocupación en su rostro al momento de pensar en una futura detención, ya que a pesar de no contar con algún tipo de seguridad especial, sí tiene amigos que lo pueden ayudar.

No tengo nada (de seguridad). Nada más me han dicho que me tiran un “paro” y ya cuando me atoren van y me sacan, pero sí tengo que juntar un baro.

Si yo quiero, sí

Trabajar o manejarse en este tipo de ámbitos siempre será peligroso. Por muchas ayudas que se tengan, los riesgos no sólo son para el *dealer*, sino también para la gente que lo rodea, en especial su familia. Ellos son quienes saben dónde encontrarlo si en algún momento este tiene cuentas pendientes o le ha fallado al mundo del narcomenudeo.

Sí corre riesgo (mi familia) porque luego puedo quedar a deber dinero o algo así y les pueden hacer algo. Ni una ligera muestra de incertidumbre se notó en el joven distribuidor a pesar de hablar de una situación hipotética en la que su familia se hiciera presa de la violencia. Eso me hizo pensar que César sí sabe con quién se relaciona.

Y claro que se debe saber cómo y con quién se labora en las largas cadenas del narcotráfico. Las relaciones siempre abren puertas y aquí no es la excepción, aunque mucho tiene que ver la parte personal, es decir, la convicción de querer más o acostumbrarse al lugar que se tiene.

Cuando le pregunté sobre su lugar en el tráfico de drogas, César lo pensó por varios segundos, y después de reflexionarlo dijo: “el más bajo”.

—Soy un distribuidor, pero en esta cadena puedo subir si yo quiero —sentenció “el frijol” de una manera tajante y clara.

—O sea... ¿meterte más en el negocio para ir subiendo? —le pregunté ansioso por saber qué podría hacer para escalar peldaños.

¡Exacto! —dijo César con un tono de voz que aprobaba mi dubitativa pregunta— poner una tienda, pero eso ya depende de mí, si quiero poner a vender a alguien en las esquinas.

El otro lado de César

Podríamos pensar que dedicarse a la venta de narcóticos le resta sensibilidad a una persona, pero el *dealer* también aspira a otras cosas y más cuando tiene 17 años y un mundo por delante.

No es descabellado pensar que un vendedor de droga quisiera dejar de serlo y dedicarse a otra cosa, por ejemplo, estudiar una carrera. En este caso, si César no fuese lo que es ahora, le gustaría ser un arquitecto. ¿Sorprendidos?

Además de ser el que consigue “pericos” o tachas, también es el amigo que le agrada salir a divertirse y pasarla bien como a cualquier persona en este mundo, aunque se acentúa más con la actividad que realiza.

Me gusta ir a los bares, echarme unas chelitas con los que les vendo y pasarla bien. Luego ellos me invitan algo de tomar y estoy ahí con ellos.

El gusto por salir a divertirse y beber unos tragos está presente. Eso es parte de su actividad, sin embargo, quise preguntarle (no estaba de más) si vender droga le agradaba. Si lo hacía sentir importante o menospreciaba al resto, y me contestó:

Luego sí me gusta y a veces no. Está chida la adrenalina cuando ves policías cerca y vas cargado... luego traigo 25 gramos de “perico” o piedra y veo como los polis andan basculando a otros y yo la libro... esa adrenalina. Además, como trabajo nada más para mí no menosprecio a nadie.

¿Cómo lo veo?

En los dos últimos años, México se ha visto envuelto en un debate nacional (inclusive traspasando fronteras internacionales) sobre la situación del narcotráfico y si la legalización de las drogas es la mejor solución.

Muchos han dado su opinión, el Presidente, gente de la Iglesia, escritores, políticos, artistas, pero alguien que se desenvuelva en esta actividad ilícita tendría una valiosa perspectiva sobre el asunto.

Está mal. De por sí así la consumen y roban, si la legalizan más van a robar y todo. Esta legalización va más por el aumento al consumo y no para detener al narcotráfico. Aunque con esta yo ya no corro tanto riesgo, si me llegan a atorar solamente les diré que es para mi consumo.

La decisión sobre este tema es primordial y complicada, al igual que seguir en el negocio de la venta de drogas o dejarlo. El dinero, los favores pendientes, las presiones y amenazas son elementos para poner a pensar a un sujeto que quiere dejar de ser distribuidor, sin embargo, deben saber plenamente qué es lo que quieren de su vida.

En cualquier momento lo puedo dejar, pero... como a uno le gusta el dinero, le seguiré haciendo.

Me quedé pensativo unos cuantos segundos, como si estuviera en algún trance o dormido con los ojos abiertos y de pronto regresé a la realidad y le agradecí a César su ayuda. ¡A los 17 y ya hablando de este tipo de cosas? Los tiempos cambian para bien o para mal.

Nos paramos del pasto seco y nos sacudimos, él su pantalón de mezclilla y yo el pants que traía. Salimos del área verde y caminamos sobre el pavimento que se dirigía hacia el Metro Ciudad Universitaria.

Fue una sensación extraña. Volteaba la mirada y estudiantes a mí alrededor. Mientras ellos hablaban de sus tareas o sus anécdotas (entre risas que se alcanzaban a escuchar) yo había platicado con un muchacho sobre la venta de drogas.

Cerca de los vendedores ambulantes que ofrecen artesanías o algunas especies de plantas, le pregunté a César si tenía novia, para seguir con la confianza de hace unos minutos. Me respondió que no, que ahorita no quería. Hubiera sido interesante imaginar las experiencias de la novia de un joven microdistribuidor. ¿Ella también le entraría a las drogas? ¿Le pediría que dejara eso? Quién sabe. Esas preguntas hipotéticas las dejaremos para cuando se relacione con alguna chica.

Subimos por las escaleras que nos llevarían al metro. En el pasillo que desemboca en las taquillas, me invitó al bar.

—¿Qué traza, quieres ir al bar? —me preguntó animado y con ganas de echar la chela.

—Estaría bien, pero ahora no puedo. Quizá en otra ocasión ¿va? —me disculpé con él, pero dejé pie para otra invitación.

--¿Vas a ir ahorita? —le pregunté dubitativo.

—No. Aún es temprano. Me daré un rol al rato, como en la nochecita —me precisó.

Sabiendo eso, ambos nos encaminamos hacia el otro lado del metro. Hacia la salida que da a Santo Domingo. Ahí yo tomaría algún camión que me dejara cerca de mi casa, mientras él se iría a la suya.

En el cruce de camiones, taxis, autos particulares, bicicletas y peatones, nos paramos para despedirnos. Estrechamos la mano y le volví a agradecer el “paro” que me hizo. Inclusive, le dije que luego iría al bar para ver qué me invitaba.

En lo que yo buscaba el cambio que traía en el bolsillo derecho del pants, César se adelantó. Pasó entre los camiones parados y los taxis que esperaban subir gente. Ahí iba, sobre la calle Ahuanusco, el joven *dealer* de la Colonia Santo

Domingo. De enclenque apariencia, pero con un buen recorrido en el mundo de las drogas.

Poco a poco, mientras se alejaba, su figura se iba haciendo pequeña, pero su sombra se alargaba, así como su trayectoria como vendedor de cocaína. Él era otro ejemplo más de la juventud actual que prefiere imitar a los personajes de los que se habla: “Chapo” Guzmán, “Mayo” Zambada, algún Beltrán Leyva, en vez de querer ser médico, policía o cualquier otra profesión.

A pesar de poner a su madre como la persona beneficiada, el dinero lo motivó a entrarle. El dinero relativamente sencillo. Por medio de sus cuates o contactos en la colonia llegó con el “bueno” de ahí y ahora muchos conocemos al “Frijol” o César, el que te puede vender pericos o lo que le pidas; otros, como su madre, piensan que trabaja en un inocente local de chispas.

Eso quedó atrás

La suerte es una costumbre tan arraigada entre las personas de prácticamente todo el mundo. Que si los tréboles de cuatro hojas, los gatos negros, caminar debajo de una escalera o el número 13. Estas y otras más forman parte del universo de las supersticiones.

Este tipo de creencias son tan complejas como la idea de que sí existen los ovnis. Hasta no ver, no creer. Sin embargo, la suerte no es algo que se invoque, muchos aseguran que ésta aparece cuando menos lo esperes. Golpes de suerte, como dicen por ahí.

Hay quienes reciben de manera gustosa el encontrar dinero en la calle, que tu canción favorita aparezca en la radio cuando tú la sintonizas u otra circunstancia que nos vendría de maravilla para alegrarnos el día.

También hay quienes achacan sus desgracias a la mala suerte. “Ya van dos veces que choco, estoy salado”, “no le gusto a las chicas, creo que tengo mala suerte”. De éstas hay varias frases que nacen de la mente de las personas, pero le dan otro origen y sentido, la suerte.

Los escépticos afirman que la suerte no existe y simplemente son situaciones que a un sujeto le ocurren gracias a un desencadenamiento de hechos. Por ejemplo, alguien encuentra una moneda en la calle debido al descuido de otro que la dejó caer. Causa-efecto.

Uno puede estar alejado de todo este asunto de la suerte, sin embargo, quizá en cierto momento llegue ese golpe de fortuna que se ha esperado por largo tiempo y ayude a solucionar algún problema. Qué tal... la aparición de un antiguo integrante de la venta de drogas.

Un joven que hace tiempo no veía, pero su relación con la marihuana me hizo acordar una visita, mediante una llamada telefónica, a su casa para charlar sobre su pasado en la distribución de hierba.

A ver al ex distribuidor

Su casa no está lejos. Tomé un camión que sale del lado sur de Tlalpan con el letrero: Santo Domingo, Mercado de Coyoacán y con una ruta que pasa la calle Pirineos, cruza Eje 8, Rumania, Churubusco y me bajé en División del Norte; caminé cinco minutos sobre Xicoténcatl y vi la larga reja blanca de la unidad.

Llegué a la una con cinco minutos a la puerta de la unidad donde vive. Está sobre la avenida Xicoténcatl, en la Colonia Corina. Salió después de algunos minutos en los que varias personas caminaron enfrente de la reja blanca que limita la acera del adoquín que adornan el piso de la unidad habitacional.

A pesar de que era la una de la tarde, el frío estaba presente por ser diciembre. Unos pants oscuros, una sudadera negra y un par de tenis de patinador vestían al muchacho de 184 centímetros de alto. Su cabello oscuro corto, su cara sin vellos ni muestras de acné, junto a su arracada negra en la oreja derecha, complementaban la parte visual del ex *dealer*.

—¿Qué onda Hugo, cómo estás! —le dije efusivamente después de días de no verlo en persona (solo había platicado con él a través del internet).

—¡Qué onda viejo! Pásate. ¿Cómo estás? —me regresó el saludo amistoso con el propio.

—Bien, bien gracias.

—Vientos.

—Oye, ¿recuerdas lo que me contaste de la prepa? —le pregunté con cierta ansiedad por saber dicho asunto.

—¿Qué güey? —su rostro con residuos de sueño mostró cierta extrañeza a mi pregunta.

—¡Lo de la mota güey! —le recordé.

—¡Ah, neta!

¿Cómo sucedió?

Cuando supo de qué le hablaba me dijo que nos detuviéramos en el pasillo de adoquín que guiaba hacia el edificio donde vive y nos sentamos en un escalón que se encontraba ahí. ¿El motivo? Su madre se encontraba en casa y no quería que nos escuchara hablar.

La invitación (al negocio) fue básicamente por la cercanía con la escuela y por... no sé, por la cantidad de gente a la que yo le hablaba, era como “popular” y conocía a todos los drogadictos de la preparatoria y para mí era fácil, por lo mismo que vivía (aún) cerca.

Cuando mencionó a los que consumían en la escuela recordé que sí eran varios, pero no me imaginé que él les hablaba a todos, ni que él fuera quien les surtía a todos esos muchachos.

En ese instante, hice un viaje a través del tiempo y recordé cómo era en la preparatoria. Recuerdo que usaba el cabello largo (hasta el hombro), los jeans rotos, tenis Converse y playeras oscuras. Traía el *look* de un chavo que se sentía identificado con la música rock.

Para esos días su altura, complexión gruesa, espalda ancha y rostro con facciones duras inculcaban miedo a algunos, sin embargo, siempre fue de reírse mucho y hacer bromas a los demás. A decir verdad, su personalidad le permitió congeniar con varios y hacerse de muchas amistades en la preparatoria, lugar que a la postre fue su “plaza” principal.

Mi zona era, por decirlo de una manera, fresona. Los güeyes que consumían este tipo de cosas, (los chavos que viven por aquí) son parásitos para sus familias, para sus padres. Por ejemplo, mi vecino no hace y nada más les saca baro a sus jefes.

Para nosotros (quien venda droga) es muy fácil porque es una zona muy calmada, tranquila y se sabe que existe, pero no se sabe quién lo hace, entonces, es muy fácil. Los chavos pues son súper fresas, junkies⁴⁰ y por eso nadie se da cuenta.

Estuve de acuerdo con el adjetivo “fresa”. Es importante recordar que la Preparatoria 6 “Antonio Caso” está ubicada casi en el centro de Coyoacán y muchas personas con buen nivel económico viven o se pasean por ahí cualquier día de la semana.

Al mencionar la palabra *junkie* me causó un poco de confusión. Pensé que cualquier que le entraba a las drogas se le podría considerar así, pero entre los jóvenes es común utilizar palabras de otros idiomas –como el inglés– para definir o hacer mención de las cosas a su alrededor. Es una especie de “moda lingüística”.

Para un vendedor es conveniente que sus clientes tengan recursos y, posteriormente, se conviertan en frecuentes. Aunque moverse en espacios “pequeños” limita a uno, pero hay quienes nacen con habilidades “especiales”. Hugo cuenta con la facilidad de relacionarse con los demás. Es “verbo” como se dice vulgarmente.

Pues... luego sacaba al día unos 300 baros, pero también llegaban días en los que me rayaba y me iba con mil y algo. Ya con eso salía para las fiestas, para el chupe o para lo que yo quisiera comprarme en el momento.

⁴⁰ Paul J. Chamberlain; Ricard Jordana Puigpinós, *Diccionario Inglés*, Barcelona, ediciones Nauta, edición 1998, pág. 188.

No está nada mal esa cantidad de dinero ¿no? para contar con 16 o 17 años en aquel entonces. Eso no quiere decir que cualquiera puede salir y empezar con este tipo de negocios ilícitos.

Mmm... La verdad yo creo que no cualquiera puede entrarle a este negocio. Se debe tener cautela en el aspecto de que no todo mundo tiene que saber quién, sino más bien tienes que saber a quiénes llegar, o sea, sabes quiénes te consumen y ya, no todo mundo tiene que enterarse porque a final de cuentas está prohibido, te pueden cachar y vales madre.

En la escuela te corren o te detienen; tus jefes te corren. Sí debes tener cautela y cierto carácter para hacer los negocios directos con el que te surte. Por eso debes tener el carácter serio.

Con semillas se empieza

En este país ya nada debe sorprendernos y menos que un muchacho se dedique a vender drogas. Se deben tener nervios de acero para ciertas cuestiones como el toparse con gente más “pesada” del medio o enfrentarse a una oportunidad de conseguir dinero de manera “sencilla”.

Sí, son cosas que ponen a pensar a cualquiera; sin embargo, no todo es estar mentalizado en la mercancía o las ventas. Hay que recordar que son seres humanos y también buscan distraerse y cosas que sean de su vida personal.

Básicamente era mi vida cotidiana, lo único que cambiaba era que llegaban los clientes y me decían: “quiero, dame, tráeme, consígueme” y quedábamos de acuerdo en cuánto, dónde, a qué hora y nunca usaba mi casa. Siempre les decía: “Dame media hora, dime qué te traigo, te consigo tanto o tengo tanto”. Si llegaba el caso que me sobraba pues yo ofrecía.

No pensaba mucho en esto. Más bien era como iban llegando los clientes. No era algo aparte. Era la adrenalina de saber qué pedo, digamos el ser un mercader sencillo.

Vivir cerca de la preparatoria le dio muchas ventajas a Hugo. En menos de una hora iba a su casa solo, regresaba con el cliente y le surtía. Si habláramos de Mercadotecnia o Publicidad, diríamos que tuvo una colocación exacta para el consumidor.

Un aspecto que se me quedó grabado de él en la preparatoria fue su desfachatez para decir las cosas. Aún conserva la franqueza y lo directo de esos años. Siempre yendo al grano. Su personalidad como *dealer* y ahora como ex es la misma.

Algo de suma importancia para tener éxito entre sus consumidores es el tipo de mercancía. Sabemos que existen drogas naturales y sintéticas; estas últimas son el boom de la actualidad, pero hay quienes se decantan por las naturales.

Lo único que yo vendía era marihuana, la Acapulco Golden y una Rojo Pacífico. Era una especie de marihuana roja que salió en ese tiempo, súper extraña por cierto. Al principio la tuve gratis porque conseguí las semillas. Me las dio una maestra de Biología para un experimento y otras me las “roló” un amigo que le decimos “Suave”.

Entonces yo mismo la sembraba en pequeñas cantidades... no sé, cinco macetitas y así. Después un compañero consiguió un contacto que fue el que nos dio un costal, pero se nos hizo bastante peligroso porque el costal traía un brazo humano (en eso salió una risa irónica por lo impactante que fue esa escena). Ahí fue cuando yo dije “nel, a la verga”.

A pesar de lo gracioso que fue escuchar eso, sumado a la risa burlona, las líneas faciales alrededor de la boca y los ojos entrecerrados que hacía Hugo al platicarme sobre el brazo en el costal, pensé que eso ya estaba en otro nivel. Algunos solo vemos partes destazadas de un cuerpo en la televisión, pero en vivo... creo que es muuuy aterrador.

—¿Y qué onda con ese brazo? —entre risas y mucha incertidumbre interna le pregunté.

—Pesaba un chingo el costal y ¡había sangre! —me respondió con un tono risueño combinado con la sorpresa de haber visto un brazo cortado—. El primo de este güey (el contacto) nos dijo: “es normal... en este asunto cada rato se muere gente” —agregó.

—La neta ese tipo pues... tuvo razón en decirles eso. Ya ves lo que pasan a cada rato en las noticias: cuerpos destazados, cabezas cortadas, cadáveres en fosas... tuvo razón —le complementé con cierta impotencia al saber que es el “pan de cada día” en nuestro país.

No sólo la mercancía habla por el distribuidor. También los precios de esta marcan ciertas tendencias y la continuidad de sus clientes y/o el acercamiento de nuevos. Otro detalle es la presentación de la mercancía: ya sean bolsitas, paquetes u otro tipo de envoltura.

Yo vendía churros armados, ya ponchados⁴¹ pero no muy “limpios”. Traían un poco de “basurita”, no cocos (de hachís) pero sí basurita para que estuvieran chonchos y esos los vendía en quince pesos.

Para saber si tienes una buena mota, hay que checar la calidad y el efecto. Entre más corriente sea más tienes que fumar para ponerte. Si es muy buena, tienes que fumar menos para ponerte más rápido y cabrón.

Lo malo de los güeyes que consumen mota es que, por ejemplo, te compran un guato (una bolsa pequeña) y dependiendo de la calidad te la compran en cien baros; hay una cara de doscientos baros, otra mucho más cara que nunca la vendí, otras más baratas en cincuenta.

⁴¹ Referente a que los cigarrillos con marihuana ya la contenían después de su elaboración.

Si yo consumiera marihuana agradecería comprar el churro ya armado, pero también pondría en duda lo que tuviera, aunque me la quitaría al momento de probarla. Así como me decía Hugo, si le tuviera que fumar más para “elevarme” es chafa y menos sí es de buena calidad.

Mis cuates los *junkies*

Ahora, no podemos olvidar el sigilo y discreción que un vendedor de drogas debe tener para realizar sus ventas o trueques. Aun siendo muy popular, Hugo obviamente fue reservado y cuidadoso debido a lo fácil y rápido que se esparcían los rumores en la escuela y, por ende, sabía con quién dirigirse. Todo para no perder a sus acostumbrados y ganar clientes potenciales.

Con los clientes, el pedo fue que muchos compañeros se empezaron a drogar y como yo empecé a vender se les hizo más fácil que les vendiera yo en vez de ir a los lugares que iban.

El trato era personal. Por teléfono muy pocas veces fue. Todo era directo, de palabra y de frente. Me decían: “oye quiero esto o aquello”.

Mientras seguíamos hablando, la gente pasaba por la banqueta que sostenía la reja blanca del conjunto de apartamentos donde él vive. En ocasiones, debíamos bajar el volumen de la voz para no llamar la atención con nuestra plática, porque nos sentamos exactamente frente a la gran reja blanca.

Gracias a los años y la confianza que le tenía, nunca me sentí nervioso. Las risas e ironía abundaron en nuestra charla, pero siempre teniendo en cuenta que hablábamos de algo serio. De algo que hoy en día el Gobierno Federal trata de detener con su estrategia bélica.

Regresando al negocio ilícito, este también cuenta con sus estrategias comerciales, es decir, las tácticas para conservarse en el mercado y mejorar los detalles que están decadentes.

Se podría decir que mi amigo trabajó solo en esto, pero contaba con el claro apoyo de su contacto, el primo de su amigo. Al ser este la persona que le surtía debían discutir diversas cosas sobre el negocio.

Me sentaba con el primo de este güey y platicábamos de estos pedos dentro de las instalaciones de la preparatoria. Cerca de la fuente, en las canchas de basquetbol. Siempre éramos él y yo, los que sabían no se metían. Nada más nos compraban.

Ambos tenían que discutir sobre su producto y las ventas, pero propiamente el trabajo lo hacían por separado, es decir, cada quien era su jefe y vendía para el mismo. Otra ventaja de laborar solo es la ausencia de regaños de alguien superior si hay negación a una venta. El ritmo, las decisiones y demás factores corrían por cuenta propia.

Lo único que me pasó fue que unos morros me vinieron a buscar a mi casa. Alguien les contó que yo vendía y vinieron. Salí y les dije que yo no era. Esa fue la única vez que me negué a una venta.

Sinceramente me extrañó su negativa ante el pedido de los muchachos que fueron a buscarlo a su morada. La verdad dinero es dinero y ese pocas veces se debe rechazar.

—Oye güey, ¿por qué les dijiste que tú no eras?

—Como te había dicho hace rato, nunca usé mi casa para este tipo de cosas. Era muy comprometedor —respondió de una manera tajante la duda que puse en el aire—. La neta no había problema en dejar pasar a dos morros cuando en la preparatoria estaba el resto de *junkies*, pero era riesgoso y mejor evité eso.

Con el paso de nuestra charla fui recordando a varios personajes de la preparatoria. Nombres como el del “Kinky”, César, Alonso, Alejandro, Teo y otros más me fueron llegando a la mente. Sabía lejanamente de ellos y Hugo me refrescó la memoria.

Además de ellos, otros más lo buscaban. Su facilidad de palabra le proveía de chavos con deseos de fumar algo de marihuana Acapulco Golden o Rojo Pacífico. Por clientes, él no se preocupó ni por la paga de éstos.

Imagínate, tener al principio gratis las semillas y después tener baro de repente, como que dices: “ah, está chido”. No invertí mucho, más bien fue tiempo muerto. Regar las semillas no tiene la mayor ciencia ni tampoco sacarlas. Por eso si lo consideré rentable.

Mucha gente, algunos que no eran conocedores o que eran iniciadores en ese tiempo, no sabían cuánto comprar, ni en cuánto comprar, y pues yo no me vi tanto en ese pedo.

Al ser *dealer*, uno creería que además de vender su mercancía, también le entran al consumo de narcóticos. En principio para “calar” el producto y después ya como un hábito o necesidad, aunque no siempre tiene que ser así.

Actualmente no consumo, no, no. Consumí como dos o tres veces y fue solamente marihuana. Y ya. Al principio la probé en galletas, muffins y flan, y luego la comencé a fumar para experimentar. La dejé porque no me gustó estar así (bajo los efectos de esta) me es “equis”. No me gusta sentirme todo idiota.

Lo ilegal es atracción para muchos

No es que sea de admirarse el consumir marihuana, pero ante la amenaza de sustancias más fuertes y sintéticas, el echarse un chorro de mota es de lo más aliviado. Aunque todo en exceso siempre será dañino para la salud

El consumo de enervantes tiene dos perspectivas entre las sociedades de todo el mundo: los que están a favor y los que están en contra. Los primeros defienden el consumo de drogas como la marihuana; los otros rechazan abruptamente la introducción de ésta y otras drogas en el mercado legal.

Ese es un debate aparte. La otra cuestión es la venta y distribución ilícita de toda materia narcótica. Dicha actividad es semejante a las cacerías de brujas que se hacían en Europa durante la Edad Media. Bueno... nos quieren hacer ver que así es; sin embargo, sabemos de la corrupción y de la flexibilidad mal canalizada por parte de las autoridades.

Yo creo que sí es malo vender, más bien el pedo es que todo mundo lo seguirá haciendo. Yo estoy en un estatus medio. En un estatus alto quienes drogan con cosas mucho más fuertes, como químicos, lo seguirán haciendo. Morritos de 13 a güeyes de 27 porque son fresas, tienen baro y lo seguirán haciendo.

O tipos súper jodidos que no tienen baro y también lo harán por sus frustraciones. Entonces, las frustraciones de las personas los llevan al consumo de drogas y no pararán. Lo que está prohibido, lo que no es legal, siempre será atracción para ellas.

No por haberse dedicado a esto quiere decir que sea una persona insensible e insensata. Su franqueza es digna de remarcar. Sus palabras estaban puntualmente relacionadas con el alcance que tuvo él cuando era microdistribuidor. No es de exagerar las circunstancias para captar forzosamente la atención de los demás.

Trabajo en secreto

El hermetismo también es una cualidad que debe poseer un sujeto dedicado a esta actividad ilegal. No puede ir por ahí floridamente gritando: "Hey, vengan todos, vendo droga de buena calidad". ¡Claro que no! Solamente sus fieles pueden saberlo, otras personas podrían echarlo de cabeza, inclusive la misma familia.

Cuantas veces no hemos oído o visto en las noticias que ha sido capturado fulano o zutano y resultan ser familiar o amistad cercana de algún capo de la droga mexicano. ¿Será porque el narco es negocio familiar? Así era a principios del

Siglo XX, tal y como menciona Diego Enrique Osorno en *El Cártel de Sinaloa*, pero más bien depende de cada sujeto.

Existen los que optan por la soledad y hacen del negocio algo propio, sin involucrar a sus seres queridos. Todo para que ellos estén a salvo y fuera de peligro.

No, no sabía (mi familia). Todo era así súper secreto. Siempre hay que tener un perfil bajo en esto, ya que la familia, a final de cuentas, siempre va a tener una opinión mala de esto.

A mi mamá cuando le hablas sobre drogas piensa en lo peor, en lo pésimo, que es malo, peligroso, asqueroso y horrible. Me llegó a decir: “no te metas en esas cosas que es muy malo”, pero aún no sabe nada de esto. Mi jefa no sabe, nunca supo y nunca le diré, jaja.

La risa al final de esta confesión fue con un tono de alivio, ya que está decidido a que eso no lo sepa su progenitora. La verdad uno no puede asegurar qué pasará en un futuro, pero su convencimiento para continuar con la boca cerrada ahí está, en todo momento.

Uno cuando es joven tiene dificultades para distinguir lo bueno de lo malo, las personas que nos hacen daño y las que tratan de ayudarnos. Ahora, en el mundo de las sustancias ha de ser diez veces más complicado contar con aliados o tener ciertas alegrías.

La juventud nos lleva a sentirnos invencibles y experimentar situaciones fuera de lo cotidiano. Queremos vivir la vida al máximo y a veces encontramos el camino correcto. Otras tantas no, como el caso de la venta de drogas, pues lo que es malo para toda la sociedad, a uno le puede dejar beneficios o bondades. Es algo subjetivo.

Cosas buenas que me haya dejado el vender marihuana... mmm..., pues yo diría que primero el dinero. Conocer gente de todo tipo y la adrenalina de saber que

estaba haciendo algo ilegal (jajaja). Su rostro reflejó la satisfacción de haber actuado contra el sistema; sus ojos se entre cerraron y su risa fue de más a menos después de platicar sobre la adrenalina que contrajo.

Es irónico reírse de uno cuando sabe que hizo algo que estaba mal. Eso pensé cuando lo miré y de su grave y ronca voz salió esa risa pícaro que en parte retaba a su pasado como *dealer*. Fue como un: “violé las reglas, agüevo”.

El frío de la tarde recorría nuestros cuerpos y nos subimos las calcetas para que éste no llegara más arriba. Nuestra charla nos mantenía alejados (mentalmente) del aire fresco que soplaba por el pasillo en donde nos encontrábamos.

—¿Qué otras personas conociste? —espontáneamente le pregunté.

—Mira, ahora puedo decir que tengo cuates de por aquí, de Polanco, Santo Domingo, el Pedregal, Tepito y nunca me sentí más o menos que ellos —contestó de manera sensata—. Te puedo decir que a ellos les vendía y se drogaban, y algunos me decían que yo no sabía lo que era no tener para comer. Los entendía, pero no era mi problema.

—Cada quien está donde quiere y porque quiere —le comenté con cierto grado de indiferencia para aquellos que le dijeron eso.

Los grandes traficantes de los años noventa para acá se rodearon no solo de otros capos, sino también de sus compadres los policías y demás autoridades corrompidas por el dinero de éstos.

Fue una de las mejores estrategias que el narcotráfico ha ideado y realizado desde que comenzó a ser el tormento de muchas naciones. Sinceramente tendríamos que especificar y decir que México es el principal país azotado. Después vendrían Colombia y Estados Unidos.

Es un problema de raíz, no de tronco para arriba. De acuerdo, ciertos líderes se encuentran en prisión, pero desde ahí mandan, idean, realizan diversos planes

que sus aliados, ayudantes y demás compenetrados ejecutan para continuar con el flujo narcótico.

Las autoridades, comenzando por el Gobierno Federal, tendrían que replantear su estrategia anti drogas. Se han capturado a varios capos, pero ¿qué pasa con los microdistribuidores? Si a ellos no los detienen ¿esperan que el narcomenudeo termine?

No... Detenerme no. Me detuvieron por otras cosas, pero por eso (venta de marihuana) no. Por agarrarme a putazos en los antros, "rayar" en las paredes o echar desmadre en el coche sí, pero por vender mota no me cacharon en ninguna vez.

En el instante en que me dijo eso una risa burlona salió de los grandes pulmones y desembocó en la boca de Hugo. Fue una burla no solo hacia la suerte o agilidad que tuvo para no ser detenido por alguna autoridad, también para el mal desempeño de las personas que dicen cuidar la integridad, seguridad y salud del pueblo.

Contar con dicha seguridad personal ya es cuestión de tiempo en el negocio; importancia en la organización criminal o cártel; capacidad económica para corromper y a veces relaciones afectuosas como el compadrazgo o el cuatismo. Es decir, no todos pueden o quieren tener una sombra que los cuide o les avise de peligro.

Me consideraba... vendedor pequeño, no necesitaba de una protección. También por el tipo de persona como soy (jajaja). Más bien la gente me tiene miedo. Entonces, protección no. Aparte, como conocía mucha gente también sabían qué pedo.

"Más bien la gente me tiene miedo". Esta frase encapsuló el descarado y la desfachatez que él posee para decir las cosas tal y como son. Me pareció realmente gracioso que dijera que las personas le temen, pero en parte tiene

razón. Con un metro con 84 centímetros de estatura y una envergadura considerable, Hugo tiene varias armas para hacerse sentir si llega a acontecer alguna dificultad.

Él era su propia defensa en caso de ponerse en guardia. Sin embargo, por su habilidad para relacionarse, no tuvo necesidad de llegar a las trompadas o cosas peores como el uso de armas blancas o de fuego. La astucia es una característica que corre por las venas del ex microdistribuidor de hierba.

Para continuar con el “egoísmo” del *dealer*, este debería recibir todas las repercusiones –malas o buenas– de su trabajo, pero no es así. Los terceros en discordia son quienes en muchas ocasiones sufren los estragos de estar relacionados con sujetos de este universo. ¿Quién es un punto vulnerable? Nada más y nada menos que la familia misma.

Su departamento se encuentra en el último piso de un edificio frío. Pintado con colores claros que le dan semejanza a los pasillos de un nosocomio. En él –que es de buen tamaño por cierto– sólo viven su señora madre y Hugo. Al ser únicamente ellos, él tiene muchas libertades para salir. Eso puede explicar por qué conoce tanta gente y, contrariamente, ser un blanco fácil para quien buscara un ajuste de cuentas, pensó.

Mira, no se dio cuenta porque la guardaba bien en unos cajones medio escondido, aparte nunca me registra nada y era muy discreto, y con lo que dices, pues yo creo que no corría riesgos mi madre, porque como te dije, los negocios nunca los hice aquí en la casa, siempre los hice fuera.

La vez que llegaron los chavos a preguntar por mí me negué completamente. Les dije: “Yo no soy, han de estar confundiéndome con alguien más”.

La gran cadena

Las organizaciones delictivas encargadas de traficar enervantes o mejor conocidas como cárteles cuentan con muchísimos elementos: sicarios, burreros,

capos, camellos o sujetos que vigilan, microdistribuidores, entre otros. La nueva estructura del *narco* les ha dado una dimensión digna de la mejor empresa del mundo.

Hace un tiempo consultando el diario *El Universal*, para ser más exacto el 4 de junio de 2010, en su versión *on line*, encontré una nota que me hizo mucho ruido. La noticia se desprendió de las declaraciones del hoy Titular de División de Seguridad Regional de la Policía Federal de México, Luis Cárdenas Palomino, en las que afirmó que “el *narco* está ofreciendo las oportunidades laborales que el mismo gobierno y la sociedad no”.

Que una autoridad diga eso es que estamos en una situación realmente crítica. No es algo que se pueda ocultar. Además, confirma lo grande que es el árbol del tráfico de drogas. Muchas raíces, hojas y ramas lo componen.

Mmm... pues creo que me podría considerar como pequeña empresa. Esa sería mi posición en todo esto. De un güey que lo hizo nada más para saber qué pedo. Básicamente también es la curiosidad y la adrenalina de saber que estás haciendo algo malo, que te pueda pasar algo malo, que puedes ganar algo de dinero...

¿Saber por qué la gente lo hace tan grande?, pues porque ahorita en este país casi todo mundo es narco. Además toma en cuenta que lo mío fue súper local, no vinieron (distribuidores) de otros lados para pedirme.

Puestos altos, intermedios y bajos. Todos buscando (o casi todos) llegar a lo más alto para tener los placeres mundanos que deja este negocio. Dinero, gustos excéntricos, propiedades, mujeres y poder en diversas esferas políticas y sociales.

Sí, sí hubiera subido. En el pedo conoces a un chingo de personas y hay güeyes que consumen otras cosas. Cuando estábamos con el contacto de los costales, conocí gente que ya sacaba coca, crack, ácidos; entonces son cosas más pesadas, más caras y tienes que ser mucho más delicado.

Obviamente debes tener un lenguaje y un conocimiento de esas drogas porque si las vendes debes saber qué efectos, qué tan buenas, qué no tan buenas son y sinceramente no es algo que a mí me haya agradado.

Si no hubiera...

Además de otorgarnos rebeldía, confusiones, desilusiones, espontaneidades y muchos sobresaltos, la juventud nos brinda ilusiones, sueños y aspiraciones. Capturamos a un modelo, tratamos de imitarlo, detalle por detalle, ropa, pensamientos, visiones, léxico, todo eso para que al final, digamos que queremos ser como alguien.

Músicos, estrellas de cine, deportistas y otros más son los ejemplos que la juventud quiere aprehender para la formación de una personalidad propia. Sin embargo, la situación política del país ha influenciado de tal manera que ahora no los jóvenes, sino los niños, aspiran a ser como “el Chapo” Guzmán.

Jajaja. Pues... no sé. Me hubiera gustado ser deportista en la preparatoria, dedicarle más tiempo a hacer otro deporte como ahora lo estoy haciendo. O sea, meterme más para conocer otras cosas y personas.

Hugo empezó chavo. En quinto año de la preparatoria ya estaba en el negocio y fue como a principios de la carrera cuando se retiró. Fue poco tiempo. Vivió muchas experiencias, pero no siempre se vio repartiendo marihuana a diestra y siniestra.

Por su altura pudo haber sido seleccionado para el equipo de baloncesto o voleibol, inclusive, gracias a su físico, también pudo haberse integrado con el equipo de futbol americano; sin embargo, tomó como opción a la música –fue guitarrista de una banda que formó con unos amigos–.

No solo la originada por su antigua banda le causaba satisfacción, también la que escuchaba cuando salía a divertirse porque todo joven tiene derecho a dar el rol

con sus amigos, pasarla bien, sea de la manera que más les guste e independientemente de la actividad u oficio que ejerzan.

Pues... básicamente fiestas. También las tocadas, los amigos. Siempre era desmadre a lo pendejo. A lo máximo. Tomar con mis cuates, burlarme de la gente, en ocasiones causar problemas (pleitos, riñas) o simplemente bailar. Todo depende del ánimo con el que fuéramos a la fiesta, al antro o al bar.

Buenos tiempos sin duda alguna. Buena labor al combinar el desmadre juvenil y lo ilegal de vender droga. A veces no medimos las consecuencias de nuestras acciones, pero estamos ahí y aprendemos que cuando algo grave nos sucede es momento de cambiar, de reflexionar.

Reflexionar no es solo pensar y repensar las cosas que nos suceden y buscar una alternativa. Es saber el porqué de las cosas, por qué las hacemos y averiguar si realmente nos gustan o no.

Me gustaba por el hecho de conocer gente y que todo mundo sabe que tú tienes algo y que muchos quieren de eso y que al final te vuelves el chico peligroso y a las viejas les gusta eso (jajaja).

A pesar de que vendió droga hace seis años y con una corta edad, sus motivaciones para dedicarse a ello no se alejan mucho de lo relacionado con los señores de la droga. Aquellos que ya tienen un largo camino recorrido y, aún con la guerra calderonista, siguen funcionando como antes.

¿Y ahora?

Este final de década logró lo que desde hace años se pedía, la legalización de ciertos narcóticos. Las llamadas dosis personales llegaron para alejar un poco del ocultismo a las drogas. Unos dicen que favorecerá el consumo y lo aumentará; pero otros aseguran que así terminará el tráfico ilícito y la ola de violencia que atravesamos.

Ciertamente los consumidores están agradecidos por esta situación y esperan que en un futuro ya no sean equis gramos, sino cantidades buenas. Entonces, ¿qué lado tiene la razón? ¿A quién ayuda y a quién perjudica? Polémica en el aire y en el tiempo.

De la legalización de la marihuana, yo no consumo, pero creo que está bien. Porque a final de cuentas somos una sociedad que evoluciona. Así como evolucionamos en cosas como la virginidad, el sexo antes del matrimonio y todo eso, pues también debemos evolucionar en las drogas.

Es una droga natural (mota) que tal vez no hace tanto daño como otras y al final casi todo mundo la consume hasta señores y abuelos. Que se la tengan muy guardada... es como la masturbación. Se masturban, pero nadie dice quién, cuánto y cada cuándo.

Entonces, yo creo que debería ser legal por el hecho de que solamente estás prohibiendo y poniendo en riesgo, sobre todo a los morros, por unos cuantos gramos que nada más te van a elevar y a la mejor no les va a gustar.

Al final sí te quema el seso, pero ya es decisión de la gente el exceso de consumo. En cuanto a otras drogas que son más fuertes sí debería seguir ese rango de prohibición.

Por ejemplo la heroína, es súper súper adictiva y peligrosa. La gente que la consume se llega a perder, necesitan esa madre a cada rato y cuando comienzan a compartir jeringas peor y con dosis no muy finas pues te puedes morir.

Las dosis personales... cuánta gente está enferma realmente para tener su dosis personal en casa o cuántos necesitan esa pinche dosis. La gente que necesita droga está mal y la gente que está mal no debería consumirla, debería ser la gente que está bien (emocionalmente), pero estas no necesitan la droga.

Después de prestar mucha atención a las palabras de Hugo, regresé a su caso específico y le externé una pregunta que ansiaba por salir de mi mente.

—En lo personal, ¿cómo te hubiera repercutido todo esto?

—Posiblemente ya nadie me hubiera comprado ilegalmente. Si ya es legal, la puedes comprar en otros lados, en la tienda, en el súper, no sé... Lo único que pudo haber cambiado es que los diferentes tipos de marihuana que hay con sus respectivas calidades, no serían las mismas que tú vendes y las que hay en otros. Tú vendes una *skunk* y ellos te dan una cualquiera. Igual eso hubiera repercutido en que las ventas bajaran, pero si ya tienes un mercado de *junkies* que son paranoicos a lo mejor ellos no irían a comprar en un lugar legal —clara como apropiada fue su respuesta.

Su filosofía, y no sé si decir conocimiento de lo que hacía o conciencia, me dejaron mudo unos segundos, pero satisfecho por lo contundente que fue ante tal pregunta aparentemente sencilla, aunque con muchos grados de complejidad en el interior.

Los negocios son innatos en él gracias a la experiencia que adquirió cuando trabajó en un bar localizado en la Zona Rosa y en una tienda de ropa de la marca *Monster*, famosa entre los jóvenes que gustan comprar playeras y chamarras con estampado de bandas musicales. Por diversas razones dejó ambos empleos como lo hizo con la venta de mota.

Si hubiera seguido en ese pedo no lo hubiera podido dejar. La gente es muy violenta, el güey éste era buen pedo, pero el baro es baro. Las personas cambian y se vuelven muy violentas: “mi droga o mi baro”. Pues sí... sí hubiera seguido no creo que no hubiera salido.

Pero como yo era mi propio jefe, mi propio agricultor, mi propio vendedor no había pedo, pero soy un caso único entre no sé... Casi todo mundo que trabaja en esto lo hace para alguien o con alguien que está muy metido. Esos ya están en un pedo muy cabrón.

Visualizar más allá del presente lo motivaron a dar marcha atrás y alejarse del “bisne”. Las fiestas, los amigos y el dinero siguen estando en su vida. Que ya no venda no quiere decir que perdió emotividad su vida, al contrario, sigue habiendo cosas que tiene que resolver.

La neta lo dejé porque en primera ya estaba haciendo el negocio con el otro güey que te conté, el primo de Alonso y... pues... por lo del brazo que te dije dentro de un costal que me sacó de pedo. No por la sangre y eso, sino por la violencia que todo eso significaba y en lo que puedes terminar.

De salida

Hace tiempo que no veía al hoy *dealer* retirado. Pasaron cinco o seis años en los que él conoció y se movió por un mundo lleno de placeres inmediatos, pero también de peligros instantáneos. Sinceramente su unidad sí se presta para hacer negocios de este tipo, es espaciosa entre cada edificio y la quietud es común denominador durante varias horas.

La zona en donde vive le permitió “respetar” su casa y no llevar a nadie para efectuar alguna compra de marihuana. Suerte que le tocó vivir en ese sitio y no en uno con mayores imponderables.

Después de dos horas decidí que era tiempo de irme y dejar a Hugo que siguiera con sus actividades. Bajamos y cuando nos acercamos a la reja, su madre se aproximó y me la presentó. Sentí una especie de sentimientos encontrados al saludarla después de haber conocido un aspecto de su hijo.

La mejor opción para regresar fue esperar el camión que dijera Metro Ermita y lo hice en la esquina donde se cruzan División del Norte y Xicoténcatl. Éste apareció después de quince minutos. El frío seguía presionando a pesar de las leves muestras que regalaba el astro rey.

Ya en el asiento y rodeado por seis personas, imaginé cómo era el *modus vivendi* de Hugo en esos años. Me lo hizo parecer tan sencillo. Similar a un cambio de ropa o algo así.

Por un golpe de suerte le llegó la oportunidad de ingresar a la venta de droga, sin embargo, por la violencia que genera el *narco*, lo dejó y no ha vuelto a involucrarse en situaciones que tengan relación con la marihuana u otra sustancia ilegal.

Ahora que Hugo ve por detrás de su hombro aquellos negocios, se dedica a ejercitarse todos los días (siempre que tenga ánimos) y a sacar lo que le resta de la carrera de Letras Clásicas. Algunas materias, pero ya se encuentra harto de seguir asistiendo.

Yo creo que le pagaré a alguien para que me las saque. Ya estoy hasta la madre. No falta quien quiera una lana y yo necesito terminar ¡ya! La desfachatez nunca se fue, aunque con estas palabras salió a relucir toda la que lleva dentro de él. Esa es su actualidad, porque lo otro, la venta de marihuana tipo Acapulco Golden y Rojo Pacífico ya no. Para él, eso quedó atrás.

Conclusiones

Los medios de comunicación, en sus distintas plataformas, nos muestran los rostros de los integrantes de las muchas organizaciones delictivas relacionadas con el tráfico de drogas: capos, líderes de células, sicarios, secuaces que resultan ser ex policías o militares, no obstante, hay más elementos que participan.

Un ejemplo nítido es la existencia de pequeños vendedores que se encuentran en las unidades habitacionales, colonias, escuelas y otros espacios de nuestra ciudad. Ellos, en mi percepción, son la raíz de este enorme árbol del narcotráfico que busca arrojar millones de dólares como fruto principal.

El objetivo de esta tesis fue dar a conocer a tres microdistribuidores de droga en la Ciudad de México; su acercamiento al narcomenudeo; sus experiencias en él; sus puntos de vista sobre la legalización de las drogas y sus vivencias a sabiendas de la actividad ilícita que realizan dentro del momento que vive el país con un gobierno que se aferra a erradicar este cáncer.

Para su elaboración se recurrió a la investigación en libros, revistas, notas periodísticas, blogs, páginas de internet y películas. Las llamadas “narconovelas” fueron un elemento muy importante para recabar información, ya que son narraciones vinculadas con el narcotráfico y los aspectos que lo componen.

Los tres vendedores de droga que entrevisté aparecieron gracias al contacto de dos amistades, curiosamente mujeres y a la aparición sorpresiva de un compañero de la preparatoria. El tacto femenino fue de gran ayuda para que “Cacho” y “César” me dieran el sí. Con “Hugo” no hubo tanto problema, ya que como dejó el negocio, no le importó hablar sobre eso.

Entrevisté a un *dealer* que no está tan involucrado con el narcomenudeo, en las orillas de éste podríamos decir; otro que está muy metido en él y uno que se retiró del negocio. Lo hice de esta manera para contrastar los motivos por los cuales se

acercaron a este oficio; lo que ha vivido cada uno y cómo lo ven desde sus diferentes posiciones.

A continuación presentaré las conclusiones pertinentes de los siguientes puntos: narcotráfico en México y la microdistribución; periodismo y narcotráfico y los retos y dificultades al momento de realizar este trabajo.

1. Narcotráfico en México y la microdistribución

La estrategia por la que optó el actual gobierno mexicano no ha dado los resultados de fondo que se pretenden. La captura de “cabecillas” de los distintos cárteles, por parte del Ejército y la Marina, no detendrá el narcomenudeo ni la ola de violencia que se ha desatado a raíz del tráfico de enervantes.

En su encuentro con Julio Scherer, Ismael “el Mayo” Zambada aseguró que a pesar de las diversas detenciones que ha hecho el gobierno, no erradicarán esta situación. Detrás de esos líderes hay otros que ocuparán su lugar y así sucesivamente.

Al realizar las entrevistas, específicamente al momento de buscar a los microdistribuidores, me di cuenta de que existen muchos en las calles de la ciudad. Fueron varias personas que me confirmaron que conocía a algún *dealer*, pero que no creían que aceptarían hablar de su actividad.

Estos tres vendedores configuran el círculo de los límites del narcomenudeo, es decir, involucrarse poco como es el caso de “Cacho”; de lleno como lo está “César” y alejado del oficio tal y como lo manifestó “Hugo”.

En las colonias y zonas denominadas de “alta peligrosidad” es donde aumenta el número de individuos que se dedican a la venta de drogas: Tepito, la Colonia

Morelos, Santo Domingo, Iztapalapa, Cabeza de Juárez, entre otras varias aquí, en el Distrito Federal⁴².

El *narco* ha detectado falencias entre los jóvenes, por ende, se ha visto beneficiado de la susceptibilidad de este sector y ha engrosado sus filas con miembros de este extracto social para trabajar en el negocio. Entonces, la estrategia gubernamental no es la indicada para detener todo esto.

En vez de luchar el fuego con fuego, hay aspectos que ayudarían más como la información oportuna en el tema de salud; inversión neta en educación y brindar mayor acceso a todos los niveles de esta; profesionalizar a todas las policías, mejorar sus condiciones salariales y promover la práctica de deporte y la creación de espacios deportivos para alejar a las juventudes de las drogas.

Los *dealers* pueden trabajar solos o teniendo el respaldo de alguna organización delictiva. De marihuana hasta cocaína o drogas sintéticas son los productos que llegan a manejar estos vendedores clandestinos.

Se ha mencionado como punto clave a la legalización de las drogas. Podría ser una buena opción a mediano o corto plazo, sin embargo, con esta medida no se sabe si disminuirá el narcomenudeo, o aumentará el consumo de narcóticos.

Podría iniciarse este proceso de legalización teniendo como antecedente inmediato la información de las dosis personales, es decir, legalizar las sustancias más buscadas ilegalmente, pero primero en ciertas cantidades. Posiblemente eso ayudaría, ya que como me comentó “Hugo” cuando lo entrevisté “lo ilegal es atracción para muchos”.

⁴² La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) dio a conocer una lista, en julio de 2009, con las 25 colonias que tuvieron mayor incidencia delictiva durante los primeros seis meses de ese año.

2. Periodismo y *narco*

Los flujos de comunicación son muy importantes para dar a conocer, saber más y explicar sobre algún acontecimiento en particular, y el narcotráfico no es la excepción.

El periodismo es el vehículo para estar informados y atentos con lo que ocurre en el mundo –y en nuestro país concretamente– referente al tráfico de sustancias ilegales.

La información emitida en los noticiarios televisivos, radiofónicos, portales de internet y medios impresos se desprende de la información oficial, es decir, la emanada por las autoridades.

Nos han acostumbrado a leer, oír y ver notas sobre ejecuciones, levantados, capturas, retenes, operativos, etc., pero ¿dónde están los razonamientos que le expliquen al grueso de la población el crecimiento y expansión de este problema?

Un “arma” para combatir estos vacíos o desinformación es el periodismo de investigación. Periodistas como José Reveles, Diego Enrique Osorno, José Antonio Caporal, Javier Valdez Cárdenas o David Piñón Balderrama (Premio Nacional de periodismo en 2009) han aprovechado su profesión y han hecho la transición para escribir documentos que informan de una manera fidedigna y concreta del narcotráfico en México.

Estos periodistas se valen de los múltiples recursos que el ejercicio periodístico brinda y nos entregan libros con un sinfín de datos, nombres, revelaciones e investigaciones que son un ejemplo para los que nos agrada este tipo de periodismo y de obras literarias.

Para esta tesis recurrí a la entrevista como género periodístico, ya que permite tener una interacción continua con el sujeto de interés; además, nos da la capacidad de relatar lo que el periodista y el entrevistado viven en el momento del diálogo, agregándole la descripción de las expresiones faciales, verbales,

pensamientos y acciones, movimientos y cambios que se presenten en el espacio físico y entorno donde se encuentren, siempre y cuando se redacte de la manera en que el entrevistado sea el protagonista.

La entrevista, asimismo, ayuda a obtener la información de primera mano, porque los microdistribuidores saben cómo es el negocio de la venta de droga y qué ocurre en ese mundo. El diálogo entre el periodista y el entrevistado permite confeccionar una "radiografía" del sujeto estudiado, es decir, los detalles importantes de su vida, de su oficio, su lado emocional y físico se conjugan para mostrar, en este caso, a cualquiera de los tres *dealers*.

Por otro lado, la entrevista es un claro ejemplo de la interrelación entre dos o más personas, ya que "nunca sabemos con quién nos vamos a encontrar, aunque se trate de una persona cuyos nombre y aspecto conocemos desde hace cierto tiempo. ¡Qué decir, pues, de alguien a quien vemos por primera vez en nuestra vida! De ahí que cada encuentro con el Otro sea un enigma, una incógnita, más aún: es un misterio"⁴³.

Toda persona encierra a dos: el ser humano en su calidad de especie y la que está determinada por su cultura, su lengua y religión. Lo importante en una entrevista es saber más de la persona construida por medio de la cultura.

Además, el periodista polaco afirma "conocer a los otros Otros, porque comprende que el hombre lo necesita para conocerse a sí mismo, pues no son sino Ellos ese espejo en el que nos reflejamos (...)"⁴⁴. En resumen, la entrevista, por la interconexión del periodista con el otro, permite conocerse a uno mismo y al otro también.

En ocasiones la academia no termina por explicar y/o demostrar la importancia de ejercer el periodismo, es decir, el trabajo en las aulas no llena el interés ni permite el total desenvolvimiento de los estudiantes de periodismo; por ello, un trabajo de

⁴³ Ryszard Kapuscinski, *Encuentro con el otro*, Barcelona, editorial: Anagrama, 2007, primera edición, pág. 33.

⁴⁴ *Ibid*, págs. 37-38

este tipo demuestra que al tener claro el tema a estudiar y la entereza para buscar a los personajes requeridos, independientemente de donde se encuentren, se puede sacar adelante una tesis de esta índole.

La información debe utilizarse para educar y orientar a la sociedad y transmitirle lo que realmente sucede en el momento. Sabemos de los intereses políticos, económicos, el duopolio de la industria informativa, pero hay muestras fehacientes de que en México se puede (y debe) realizarse periodismo de investigación.

Las temáticas coyunturales como el narcotráfico requieren de un acercamiento profundo, es decir, no solo contribuir con información obtenida de libros, revistas, internet y otros medios de comunicación. Un comunicólogo encaminado al periodismo debe involucrarse personalmente, pero ¿cómo? Una excelente opción es, como mencioné anteriormente, el periodismo de investigación.

Recurrir a fuentes especializadas como libros, reportes, informes, notas periodísticas; entrevistar a entidades relacionadas y mantenerse al tanto de lo ocurrido con el tema (actualizarse) ayudan a tener un respaldo para poder encarar el tópico de interés.

Por estas razones concluyo que los estudiantes de Ciencias de la Comunicación interesados en el periodismo y los mismos profesionales no se queden con la nota superficial, el boletín de prensa o con declaraciones de funcionarios. Investiguen datos, realicen entrevistas pertinentes, revisen medios alternativos y le saquen provecho a las ventajas que hoy en día la tecnología nos ofrece.

3. Retos, dificultades y apreciaciones personales

Al decidir quiénes serían los entrevistados, el primer reto que apareció fue cómo conseguir el contacto con algún *dealer*. Amistades aceptaron preguntarle a los que conocían que se dedicaban a vender droga, pero la negativa y la inaccesibilidad surgieron.

Los microdistribuidores alegaron en contra de ser entrevistados creyendo que rompería con su anonimato, o que serviría para delatarlos con las autoridades, por lo cual, hice hincapié en que era un proyecto de tesis y solamente eso, inclusive, por medio de las personas que ejercieron como intermediarios, les mostraba las preguntas que se elaboraron previamente para tener su confianza y aceptación.

El segundo reto fue contactar personalmente con los *dealers* que sí aceptaron para concretar el encuentro. Afortunadamente conté con el correo electrónico de dos (“Cacho” y “Hugo”) además del número del celular de “César”.

Fue necesario hablar tres veces con cada uno, pero ahí comenzaron algunas dificultades, específicamente con “César”, ya que después del segundo contacto ya no respondió más su teléfono celular y sus conocidos-amistades no supieron más de él. En el bar donde frecuentemente iba ya no lo habían visto. Lo dieron por desaparecido y yo también.

Después de realizar las entrevistas, el siguiente paso fue su redacción. Esa fue una labor complicada, porque lo importante siempre fue hacer a los tres vendedores de droga los protagonistas de sus propias historias. Ellos son los que tenían que hablar más.

Otro aspecto importante era plasmar los elementos utilizados y aprendidos de la narratología. Los turnos para hablar, la descripción de los momentos, de los lugares, del entrevistado, de cuestiones del pasado traídas al presente y proyectadas al futuro, entre otros, fueron los que más presencia tuvieron en la redacción de estas conversaciones.

Cuando terminé de redactar la primera, seguí la estructura para las otras dos y el camino se fue facilitando. Sin embargo, el resultado que obtuve fue un trabajo híbrido, ya que se conjuntaron las opiniones, puntos de vista, observaciones, vivencias y otras cuestiones, que al final de cuenta –y como afirmé en la introducción– todos los tipos de entrevista están ligados y todo es información para el lector.

Contrariamente a lo que algunas personas cercanas me advirtieron, no tuve complicaciones ni riesgos con estos sujetos. Fueron cordiales y su ayuda me permitió construir este trabajo.

Concluir esta tesis me hizo reflexionar sobre los distintos giros que puede tener un tema, a pesar de lo “tocado” que este pueda estar. Al ser un fenómeno con muchas aristas, es decir, un tema tan extenso que tiene muchos ángulos desde los cuales puede ser abordado, es importante elegir una y explotarla.

Es una pequeña aportación referente al narcotráfico y microdistribución de drogas en México y sobre el tipo de información que los medios de comunicación nos dan; si las campañas gubernamentales realmente nos orientan informan sobre el uso de drogas o solo son ráfagas de luz que pasan inadvertidas para la sociedad en general, los estudiantes de Ciencias de la Comunicación y los interesados en el tema.

Anexos

En conjunto, los tres documentos revelan información que pone en discusión la estrategia del actual mandato y su cooperación con Estados Unidos para quitar del camino este problema de seguridad nacional.

Además, la información presentada en los documentos gráficos nos permite tener un panorama más tangible sobre la fuerza y expansión que tienen las diferentes organizaciones delictivas encargadas de traficar drogas. Los cárteles se asemejan a las conquistas que realizaban los pueblos guerreros de la antigua Mesoamérica: luchar con quien sea para dominar un territorio.

Los datos duros siempre esclarecen todas las confusiones o dudas que puedan originarse. Contar con las cifras de asesinatos de los estados más afectados por el narcotráfico, así como una comparación con los años anteriores del actual mandato siempre servirá para reflexionar sobre las virtudes y defectos que ha tenido la “lucha contra el narco”.

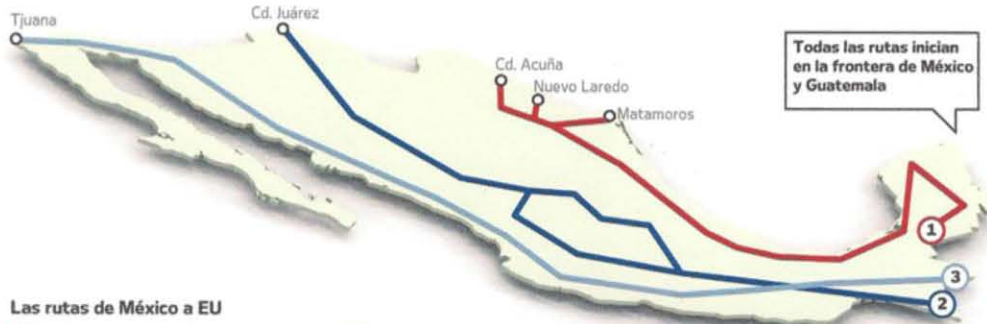
El número uno muestra una gráfica que indica las zonas de dominio de los distintos cárteles que operan en nuestro país y las rutas de trasiego que estos manejan para llevar la droga a Estados Unidos.

Continuando con esto, el dos expone las zonas de alta intensidad de tráfico de drogas en los Estados Unidos. Recordemos que el vecino del norte es el principal consumidor en el mundo.

Por último, el tercero es un mapa que indica el número de asesinatos o mejor dicho “levantados” durante el 2010 en las diez entidades federativas con mayor índice de narcoviolencia.

MAPA DEL TRASIEGO

Los narcotraficantes mexicanos establecieron alianzas con organizaciones criminales de Guatemala que reciben cargamentos de droga, principalmente de Colombia, que después son trasladados a EU por tres vías diferentes



Las rutas de México a EU

- 1 Del Golfo** comprende la frontera de Guatemala con Campeche y toda la península de Yucatán, la costa de Campeche, Tabasco, Veracruz, Tamaulipas y parte de Nuevo León
- 2 Del Centro** inicia en Chiapas, en la frontera México-Guatemala, y tiene su punto final en Ciudad Juárez, Chihuahua. Cruza por Oaxaca y el norte de Guerrero, Puebla, el DF, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango
- 3 Del Pacífico** inicia igualmente en la frontera de Guatemala y México, transcurre por las costas de Chiapas Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit, Sinaloa y Sonora hasta llegar a la parte alta de la península de Baja California, en Tijuana

Principales cárteles en México y áreas de influencia

De Sinaloa y del Pacífico

Joaquín Guzmán Loera, "El Chapo";
Ismael Zambada, "El Mayo";
Ignacio "Nacho" Coronel

Del Golfo

Ezequiel Cárdenas Guillén, "Tony Tormenta"

De Juárez

Vicente Carrillo

"La Familia"

Nazarío Moreno; Jesús Méndez, "El Chango" y Servando Gómez Martínez, "La Tuta"

De Tijuana

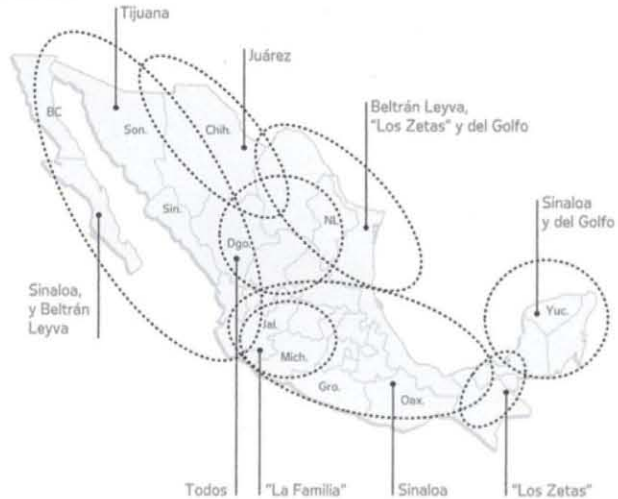
Fernando Sánchez

De los Beltrán Leyva

Héctor Beltrán Leyva

"Los Zetas"

Heriberto Lazcano y Eloy Treviño "El 40"



Fuente: Sedena y SSP federal

Documento obtenido de El Universal en su versión on line 18-04-2010, 5:23pm

ÁREAS CON ALTA INTENSIDAD DE TRÁFICO DE DROGAS

HIGH INTENSITY DRUGS TRAFFIC AREAS (HIDTA)



● HIDTA Headquarters
(áreas con alta intensidad
de tráfico de drogas)

◆ Southwest Border
Regions (fronteras del
suroeste)

Las áreas con alta intensidad de tráfico de drogas (HIDTA), por sus siglas en inglés, es un programa que mejora y controla los esfuerzos locales, estatales y federales sobre el control de drogas. El programa le brinda a las agencias que combaten el tráfico de drogas: coordinación, equipo, tecnología y recursos adicionales para combatir esta situación y evitar mayores consecuencias en regiones críticas de los Estados Unidos.

Fuente: <http://www.whitehousedrugpolicy.gov/hidta/index.html>, 14-04-2010, 9:52pm

EL SALDO DE LA GUERRA

El gobierno federal presentó una nueva base de datos sobre los homicidios vinculados al crimen organizado

ESTADOS CON MÁS MUERTES 2006-2010



15,273
homicidios

En el primer trimestre de 2010 se registraron 3 mil 339 crímenes; en el segundo 4 mil 102; en el tercero 4 mil 142, y 3 mil 690 en el cuarto trimestre

Municipios con más asesinatos de diciembre de 2006 a 2010

- 1 Juárez
- 2 Culiacán
- 3 Tijuana
- 4 Chihuahua
- 5 Acapulco de Juárez
- 6 Gómez Palacio
- 7 Torreón
- 8 Mazatlán
- 9 Nogales
- 10 Durango

Homicidios relacionados con el narcotráfico:



Ejecuciones: homicidios con extrema violencia, que por sus características se presume que víctima, victimario o ambos pertenecen a una organización criminal.



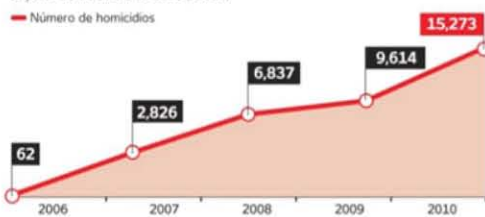
Agresiones y enfrentamientos: homicidios producto de ataques por parte de grupos de la delincuencia organizada en contra de autoridades de cualquiera de los tres órdenes de gobierno, con o sin respuesta armada

85
municipios
concentran el 70%
de los 34 mil 612 asesinatos

Los cinco estados con más violencia por año

2006	2007	2008	2009	2010
Michoacán Guerrero BC Sonora Nuevo León	Sinaloa Michoacán Guerrero Chihuahua BC	Chihuahua Sinaloa BC Guerrero Edomex	Chihuahua Sinaloa Guerrero Durango Michoacán	Chihuahua Sinaloa Tamaulipas Guerrero Durango
Calderón toma posesión 1 de diciembre y envía fuerzas a Michoacán	Los operativos se amplían a los estados del norte del país	24 personas son asesinadas en Ocoyoacac, Edomex	Se mandan 10 mil efectivos más a Ciudad Juárez	Matan al candidato Rodolfo Torre Cantú en Tamaulipas

Homicidios presuntamente relacionados con delincuencia organizada (A partir de diciembre de 2006 a 2010)



Fuente: Datos Presidencia de la República. www.presidencia.gob.mx

Documento obtenido de El Universal en su versión on line 10-02-2011, 8:34pm

FUENTES CONSULTADAS

- Academia Mexicana de la Lengua, Diccionario de Mexicanismos, Siglo veintiuno editores, México, 2010, 648 pp.
- ASTORGA A. Luis A. Mitología del "narcotraficante" en México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Plaza y Valdés Editores, México, 1995, 150 pp.
- CAPORA, José Antonio. El cártel de Neza, México, Editorial: De Bolsillo, 2009, 224 pp.
- CHAMBERLAIN, Paul J.; JORDANA Piugpinós, Ricard, Diccionario Inglés, ediciones Nauta, Barcelona, edición 1998, 879.
- DEL RIO, Julio. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos, México, Editorial: Diana, 1992.
- FERNÁNDEZ Menéndez. Jorge. De los maras a los zetas: los secretos del narcotráfico de Colombia a Chicago, México, Editorial: De bolsillo, 2007, pp. 336.
- GUAJARDO, Horacio. Elementos del periodismo, México, Editorial: Gernika, 1982.
- HERNÁNDEZ Sampieri, Roberto. Metodología de la investigación, México, Editorial: McGraw-Hill, 1997, 465 pp.
- IBARROLA, Javier. La entrevista: Técnicas periodísticas 2, México, Editorial: Gernika, 2001.
- KAPUSCINSKY, Ryszard. Encuentro con el otro, Barcelona, Editorial: Anagrama, 2007, 104 pp.
- LOBO, Fernando. Contacto en cabo, México, Editorial: Grijalbo Mondadori, 2009, 168 pp.
- MARÍN, Carlos. Manual de periodismo, México, Grijalbo, 2003, 351 pp.
- OSORNO, Diego Enrique. El cártel de Sinaloa, México, Editorial: Grijalbo, 2009, 208 pp.
- PARDUA, Jorge. Técnicas de la investigación aplicadas a las ciencias sociales, México, Editorial: Fondo de Cultura Económica, 1982, 360 pp.

- PERDOMO Orellana, José Luis. En el surco que traza el otro: teoría y práctica de la entrevista, México, Colección Coneicc Edicom, 1987, 98 pp.
- ROJAS Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales, México, Editorial: Plaza y Valdés, 1991, 289 pp.
- ROMERO, Lourdes. Espejismo de papel: la realidad del periodística, México, FCPyS-UNAM, 2006, pp. 201.
- ROMERO, Lourdes. La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas, México, Editorial: Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 197.
- VALDEZ Cárdenas, Javier. Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano, México, Editorial: Aguilar, 2011, pp. 343.

HEMEROGRAFÍA

- SCHERER, Julio. “Si me atrapan o me matan... nada cambia”, Semanario de información y análisis *Proceso*, no. 1744, pág. 6, 4 de abril de 2010, México.
- GARCÍA Venegas, Isaac. “A favor de la legalización de las drogas”, *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, números: 630-631, páginas: 4-7, diciembre 2003 – enero 2004.
- FISCHER, Thomas. “¿Culturas de coca? el debate acerca de los grupos que produjeron y consumieron la coca en los países andinos, años veinte a cuarenta”, *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, números: 630-631, páginas: 16-26, diciembre 2003 – enero 2004.
- GUTIÉRREZ Ramos, Axayácatl. “Drogas: la historia que hace falta”, *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, números: 630-631, páginas: 45-53, diciembre 2003 – enero 2004.

Cibergrafía

- <http://www.eluniversal.com.mx>
- <http://www.emol.com/especiales/marihuana/articulos/070505.pdf>
- <http://atinachile.bligoo.com/content/view/316470/El-Dealer-como-Heroe.html>
- <http://eleconomista.com.mx/notasonline/politica/2009/07/17/%E2%80%9Ccco%E2%80%9D-historia-narco-eu>
- <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/19/mas-alberto.html>
- <http://www.milenio.com.mx>
- <http://www.tubabel.com/definicion/19775-dealer>
- <http://diccionario.reverso.net/ingles-definiciones/dealer>
- <http://www.dncd.org.do/Publicaciones/TiposdeDrogas/tabid/75/Default.aspx>
- <http://www.drugabuse.gov/infofacts/cocaine-sp.html>
- <http://www.whitehousedrugpolicy.gov/streetterms/ByType.asp?intTypeID=3>
- <http://www.esmas.com/salud/saludfamiliar/adicciones/373949.html>
- <http://www.voltairenet.org/article150453.html>
- <http://www.elsiglodedurango.com.mx>
- www.unonoticias.com
- www.elsiglodetorreon.com
- www.elsiglodedurango.com
- www.ciudadanosenred.com.mx
- www.infored.com.mx
- www.usminformativo.foroactivo.com
- www.cultiva.me
- www.elplop.com
- www.sipse.com
- www.diariorecord.com
- www.vanguardia.com
- www.elmanana.com

Videografía

- Título: *Trainspotting*

Director: Danny Boyle

País y año de realización: Estados Unidos, 1996.

Género: Comedia, crimen, drama

Actores principales: Ewan McGregor, Ewen Bremer, Jonny Lee Miller, Kevin McKidd, Robert Carlyle, Peter Mullan, James Cosmo.

- Título: *Requiem for a dream*

Director: Darren Aronofsky

País y año de realización: Estados Unidos, 2000.

Género: drama

Actores principales: Ellen Burstyn, Jared Leto, Jennifer Connelly, Marlon Wayans, Christopher McDonald.

- Título: *American gangster*

Director: Ridley Scott

País y año de realización: Estados Unidos, 2007.

Género: thriller dramático

Actores principales: Denzel Washington, Russell Crowe.